



**Por los derechos de los  
niños, niñas y adolescentes**

**DICIEMBRE 2020**

INFORME ESPECIAL

## **RETORNAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

.....  
Investigación sobre el regreso de  
migrantes venezolanos en contexto  
de cuarentena



### **INVESTIGADORES**

Alexander Campos  
Mirla Pérez

Centro de Investigaciones Populares

# ÍNDICE

<b>ÍNDICE</b>	<b>2</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>4</b>
<b>PERFIL DEMOGRÁFICO</b>	<b>6</b>
¿CUÁNTOS SON?	6
GÉNERO	6
EDAD	7
ESTUDIOS REALIZADOS	7
ESTADO CIVIL	7
<b>DESARRAIGO</b>	<b>8</b>
RAZONES POR LAS QUE DECIDEN EMIGRAR	8
<i>Hambre</i>	8
<i>Motivaciones familiares</i>	8
<i>Motivaciones económicas</i>	9
<i>Expectativas de futuro</i>	9
<b>DE CAMINO</b>	<b>10</b>
RETOS REPORTADOS	10
SITUACIÓN LEGAL AL VIAJAR	11
NIÑOS MOVILIZADOS	11
<b>¿ARRAIGANDO?</b>	<b>13</b>
PATRÓN DE ASENTAMIENTO	13
EL FANTASMA DEL ARRIENDO	14
SITUACIÓN LEGAL / ESTADO MIGRATORIO	14
SITUACIÓN LABORAL	15
SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES BÁSICAS	15
REMESAS	17
ACCESO A LA ATENCIÓN MÉDICA	17
¿SE INTEGRAN?	18
ENCONTRONAZO	19
SITUACIÓN DE LOS NIÑOS EN EL PAÍS DE ACOGIDA	20

EL CAMINO DE RETORNO	21
CONDICIONES DEL PAÍS DE ACOGIDA EN MEDIO DE LA PANDEMIA	21
¿POR QUÉ DECIDEN RETORNAR?	22
SENTIMIENTOS EN TORNO A LA NUEVA RUPTURA	24
¿CON QUÉ EXPECTATIVAS REGRESAN?	25
<i>Las mujeres son las más dispuestas a retornar</i>	25
<b>RETORNANDO</b>	<b>26</b>
¿CÓMO RETORNAN?, ¿CÓMO SE MOVILIZAN?	26
<i>Mula</i>	26
<i>Caminando</i>	27
<i>Retornan en grupo</i>	27
<b>RETOS REPORTADOS</b>	<b>28</b>
<i>¿Oportunidades de ingreso?</i>	28
<i>Salud</i>	28
<i>Viajando a ciegas</i>	29
<i>¿Y las autoridades?</i>	29
<b>MIGRAR EN PANDEMIA</b>	<b>30</b>
<b>EN LA FRONTERA</b>	<b>31</b>
<i>Refugios o cambuches</i>	31
<i>Trochas</i>	32
<i>Los niños en las fronteras</i>	35
<b>¿RETORNO A CASA?</b>	<b>37</b>
¿CÓMO SON RECIBIDOS POR LAS AUTORIDADES VENEZOLANAS?	37
CENTROS DE AISLAMIENTO	39
POR LAS CARRETERAS DE VENEZUELA	41
CENTROS DE AISLAMIENTO EN CARACAS	42
¿CÓMO FUERON RECIBIDOS EN SUS COMUNIDADES?	43
¿Y UNA VEZ EN EL PAÍS, QUÉ LOGRAN HACER?	43
EL PAÍS QUE ENCONTRÓ	43
¿EXPECTATIVAS DE VOLVER A EMIGRAR?	44
SITUACIÓN DE LOS NIÑOS	45
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>47</b>

# INTRODUCCIÓN

"Yo venía con dos maleticas, porque le repito, vendí todo, yo no pude traer ni mercado ni nada del desespero. Eso es muy fuerte. Ya de ahí de Bucaramanga para acá..., para mí fue horrible, yo nunca en mi vida había pasado eso... ¡Jamás!"

"Siempre que viajaba, viajaba en autobús, esta vez fue caminando, y mira... fuerte, fuerte. ¿Qué te podría decir? Yo me eché desde Bogotá para llegar al primer pueblo, me eché cuatro días, al primer pueblo, y todavía me faltaban dieciséis. Para llegar a Cúcuta me eché dos meses.

- ¡Dos meses caminando!

- Caminando, porque venía con mi suegra.

- ¿Cuántos años tiene tu suegra?

"Sesenta y seis años. Nos vinimos caminando, poco a poco, una señora mayor, había que llevarla poco a poco. El frío nos estaba matando. Llegaba las seis de la tarde y buscábamos un techito, y ahí tirábamos la cobijita, ella se acostaba, yo miraba, o si estábamos todo el grupo completo, uno dormía, nos turnábamos para poder descansar. Y a las cinco de la mañana otra vez volvíamos a agarrar camino. Volvíamos a agarrar camino para llegar al otro pueblo. A pie nos costó mucho, mucho... pasar los páramos. Los páramos no son nada fácil, yo pensé que yo en el tercero me iba a morir."

"Me senté a llorar a cada ratico... 'Tengo que hacerlo por mis hijos' Son caminos largos, largos, largos, que tú ves que nunca se acaban".

Estas son partes de los testimonios de Norai y Naisseth, dos de los 18 venezolanos retornados que compartieron con nosotros la experiencia de haber regresado a Venezuela en medio de la cuarentena que fue decretada en la mayoría de los países como medida sanitaria por la pandemia de COVID-19. Ellas forman parte de ese numeroso grupo de venezolanos que, desde distintos países, especialmente de América Latina, deciden hacer el camino de regreso al país.

El signo que caracteriza el hoy venezolano pareciera el de estar en permanente movilización. Cifras muy conservadoras ubican en más de 5.000.000 millones la cantidad de venezolanos que hoy conforman nuestra diáspora. Esto quiere decir que más del 17% del total de nuestra población se han ido del país por distintos motivos. Pero la movilización no se detiene ahí: la migración interna avanza en sus distintas modalidades, tanto del interior del país a las distintas capitales, así como dentro de las mismas ciudades. El venezolano no se detiene a pesar de que

hay muy pocas posibilidades de movilización por la falta de transporte, de combustible, restricciones de tránsito y otros motivos. Tenemos ya suficiente información que nos indica cómo hasta dentro de las mismas ciudades las personas se están trasladando de un sector a otro en busca de mejores servicios públicos. Con el colapso de estos servicios se están rompiendo, también, las barreras tradicionales de distinción de clases sociales y las personas están buscando, a falta de otra posibilidad, mejores condiciones de vida en otros sectores de las mismas ciudades a los que todavía no les ha tocado un mayor deterioro de ellos.

Todo indica que la movilidad humana en Venezuela no es un fenómeno coyuntural o sectorial. Impacta a todas las clases sociales del país, a todos los géneros y está teniendo consecuencias tan vastas en la vida total del venezolano que para tener una más cercana comprensión no bastan aquellos instrumentos que se detienen solamente en la expresión numérica del fenómeno, sino que hay que recurrir al uso de metodologías de carácter más cualitativo que nos permitan entender esta realidad en sus distintas vinculaciones.

A través de 18 entrevistas a profundidad hemos reconstruido la historia de este grupo de movilizad@s, los retornad@s, caracterizándolos y les hemos dado la palabra para, desde ellos y desde su propio sentido, ir develando los significados personales, familiares, sociales y políticos inmersos en el fenómeno del retorno migratorio al país. El objetivo de esta investigación es comprender la experiencia de movilización vivida por aquellos venezolanos que en tiempos pandemia por COVID-19 tienen que retornar al país desde los distintos países de acogida. Sumergirnos, desde su propia percepción de esta vivencia, en las condiciones y expectativas presentes en el retornado y entender la significación política y sociológica que se desprende de esta movilización.

Para nosotros, el hecho migratorio de Venezuela no es solo un dato más que da cuenta del gran colapso que está viviendo el país, sino una realidad de tan gran trascendencia que ya está definiendo nuestra identidad y nuestras posibilidades. Entender la migración no sólo nos da las claves de nuestro presente, sino que nos señala los posibles caminos de nuestro futuro. Se ha convertido, querámoslo o no, en un signo de nuestra identidad.

El carácter complejo que hasta ahora venimos señalando de la realidad migratoria a estudiar apuntaba a la necesidad de una investigación con un fuerte corte etnográfico. Sin embargo, las condiciones de cuarentena en las que se realizó la investigación nos condicionaron profundamente en este sentido. De este modo, no pudimos triangular los datos que fueron apareciendo en las entrevistas a profundidad con grupos focales u otra herramienta etnográfica.

A través de las entrevistas a profundidad le damos la oportunidad al movilizad@ de narrar su propia y subjetiva visión de esta vivencia migratoria; buscando, de este modo, comprender desde ellos mismos, cuál es el significado que la experiencia de movilización ha producido en ellos.

Nuestros entrevistad@s fueron 15 mujeres y tres hombres, venezolanos, que regresaron al país desde sus lugares de acogida en medio de la Pandemia por COVID-19. Retornad@s, principalmente, desde cuatro países: Colombia, Ecuador, Perú y Trinidad y Tobago y desde 11 ciudades diferentes: Lima, Guayaquil, Puerto España, Ocaña, Armenia, Cartagena, Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga, Barranquilla. Las entrevistas tuvieron lugar en sus lugares de residencia y fueron realizadas entre los meses de junio y agosto del 2020.

El trabajo está dividido en cuatro partes: al inicio hacemos una caracterización del retornado, establecemos, a partir de las entrevistas, su perfil demográfico. Las siguientes tres partes es la historia del retornado. Desde el momento en el que se produce la ruptura con el lugar de origen, pasando por el camino hasta llegar al país de acogida, su permanencia en esa sociedad, la nueva ruptura y sus razones, hasta el camino de vuelta y el recibimiento en casa. Es la historia de un desencuentro

# PERFIL DEMOGRÁFICO

## ¿CUÁNTOS SON?

Sobre cuántos son y algunos otros datos, no sabemos nada oficialmente en Venezuela. Del resto de los países de acogida, sólo Colombia, a través de Migración Colombia, ofrece algún tipo de información.

El último corte oficial que dio el ente lo hizo el 6 de agosto. En él señala que desde el 14 de marzo del 2020, hasta el 3 de agosto había salido de Colombia unos 95.000 venezolanos que retornaban por voluntad propia. Unos 42.000 venezolanos permanecían a la espera del retorno, tanto en los campamentos que se habían habilitado en ciudades como Bogotá, Medellín, Barranquilla y en los tres principales pasos fronterizos: Norte de Santander, La Guajira y el Arauca. Otros 400 venezolanos habían sido deportados. Esto nos da una cifra oficial de 137.000 venezolanos que habrían ingresado legalmente.

Sin embargo, en esas cifras no está contabilizada la gran cantidad de retornados que superan la frontera colombiana de forma ilegal y tampoco están aquellos que han entrado por las fronteras de los otros países vecinos nuestros: Brasil, Trinidad y Tobago, el Caribe.

Resulta muy difícil poder establecer una cifra siquiera cercana a la realidad. Seguramente no estamos hablando de menos de 250.000 venezolanos que han vuelto al país a raíz de la pandemia por COVID-19; mientras que el universo total de nuestros emigrantes llegaba a 5.100.000 en marzo de 2020, según la plataforma de Coordinación para Refugiados y Migrantes de Venezuela (R4V).

Aunque en comparación con el universo total de nuestros emigrantes los retornados pueden parecer poco es un fenómeno muy significativo porque demuestra una de las distintas facetas de la dinámica de la movilidad de la sociedad venezolana. Además, no se trata de estudiar sólo al sujeto que se mueve, sino toda la fuerza que lo impulsa y el movimiento que está alrededor del fenómeno.

## GÉNERO

De las entrevistas podemos decir que son principalmente mujeres las que regresan al país. Este dato no sólo lo obtenemos porque la mayoría de nuestras entrevistadas fueron mujeres, sino por la información que nos van dando los entrevistados de aquello que ven en el camino de retorno, en los campos de refugiados, etc., pero, y fundamentalmente, porque de los dos géneros, quien está más dispuesta al retorno es la mujer.

“Sí. Y yo le dije a él: ‘vámonos, vámonos porque se nos enferman los niños por aquí y uno sin familia y sin nadie’”.

“Ya después que empezó la pandemia fue como que él me dijo: ‘Sí, anda vete, pues’. Eso fue de tanto yo decirle, pues.

## **EDAD**

La mayoría de ellos son personas bastante jóvenes, aunque están en un rango de entre los 19 y los 35 años, el núcleo tiene entre los 20 y 25 años.

Esta es una cifra que sacamos del universo de nuestros entrevistados, y que concuerda con el registro que Migración Colombia tiene sobre la media de edad de venezolanos residentes en su país. El 57% de los venezolanos residentes en Colombia tiene entre 18 y 39 años.

## **ESTUDIOS REALIZADOS**

La educación universitaria, entre ellos, es una excepción. Solamente una de nuestras entrevistadas tiene un diploma de Técnico Superior, el resto se divide equilibradamente entre quienes terminaron la educación primaria y la educación secundaria. No señalan tener ningún tipo de preparación educativa fuera del sistema oficial. Tampoco tienen formación educativa para el desempeño de algún tipo de oficio.

## **ESTADO CIVIL**

En su mayoría su estado civil es el de soltero, pero casi todos con parejas e hijos. Entre quienes hicieron el viaje de ida como solteros, hay algunos que logran conformar parejas en el lugar de acogida y otros van a reunificar la familia en el lugar de destino. Lo importante es que es un grupo en el que el comportamiento no es el de sujetos solteros, sino que se comportan al modo de pareja y de padres.

# DESARRAIGO

Lo que hemos dicho en el apartado anterior representa el perfil del sujeto ya retornado. Haber empezado a contar la historia de esa forma es como contar la historia desde atrás. Corrijamos. Vamos a contar la historia antes de que ellos rompan con su sociedad y mundo de origen. Antes de retornar. Sumerjámonos en sus razones y motivaciones, en aquellas fuerzas que lo violentan a tomar una decisión. Vayamos a la raíz.

## RAZONES POR LAS QUE DECIDEN EMIGRAR

En el universo de justificaciones que dan para haber emigrado podemos encontrar que son cuatro los tipos principales de motivaciones que los impulsan a la emigración. Entre ellas encontramos razones de tipo familiar, de tipo económicas, aquellas que se ubican en sus expectativas de futuro y aquellas que se centran en el hambre.

Resulta muy significativo que en ningún momento señalan o abiertamente o de soslayo algún tipo de motivación política para la migración.

### *Hambre*

Aunque el hambre es una motivación que podríamos agrupar dentro de la categoría de las motivaciones económicas, hemos decidido separarla de esa categoría, por la importancia significativa que los entrevistados le dan como catalizador para la actividad migratoria.

Ellos salen de Venezuela entre los meses finales del año 2017 y mediados del 2019. Son los meses de más dura escasez de alimentos, de las largas y eternas colas para poder conseguir los alimentos de primera necesidad. El país está lanzado a la búsqueda de alimentos y el miedo a morir de hambre, o por lo menos a padecer mucho de hambre, está presente en muchos sectores de la población. Muy pocos sectores sociales parecen estar libres de ese temor porque la escasez afecta hasta a quienes tienen posibilidades de poder adquirir los alimentos. No hay producción de alimentos en el país y la importación está reducida a niveles no sólo no recordados por muchos, sino no registrados. Es por eso que el miedo al hambre está presente como primera motivación de emigración entre ellos.

“Yo tenía un buen empleo y todo, pero emigro porque bueno, veo que me quedé sólo y busco la manera de que... Oye, me digo: ‘esta vaina se va a poner más fuerte, más fuerte, mucho más fuerte’. Incluso, estábamos en escasez de comida, no había comida, pues”.

### *Motivaciones familiares*

Después del hambre, las razones de carácter familiar son las que tienen más fuerza. Especialmente las madres ven con preocupación cómo aumenta la vulnerabilidad de los niños. Específicamente, perciben cómo avanzan en Venezuela las malas condiciones para criarlos. Este razonamiento es consecuente con la matricentralidad venezolana. En una cultura en la que la



relación madre - hijo es central todo aquello que desfavorece la dureza del vínculo resulta un peligro.

“Porque yo lo tenía a él de meses y ya la situación se estaba poniendo un poco más difícil, entre los pañales y todo eso. Y el papá de él también estaba trabajando y también se sentía así como forzoso y eso, en los gastos y eso, y decidimos irnos”.

“Porque tenía una niña de ocho meses y aquí ya no encontraba pañales, pues. Gracias a Dios llegué con la suerte que mi bebé siempre usó pañales, entonces, llegó ese punto que no había pañales ya, casi no había ya, era muy difícil conseguirlos, también se me enfermó, y ya como que... los hospitales no... o sea, vi todo ya muy mal, y mi mamá... Me decidí a irme, pues”.

La segunda motivación de carácter familiar es la reunificación familiar.

Varios de ellos salen del país para reencontrarse o con la pareja o con los hijos, pero se trata de reunificar la familia que desde hace algún tiempo ya se había visto rota por la migración previa de alguno de los integrantes.

“Quería estar con mis hijos allá. Estaba con mi hija y mi hijo allá en Bogotá”.

### *Motivaciones económicas*

Salarios precarios. Ninguno de ellos está desempleado antes de decidir irse, pero todos coinciden que los salarios no les permiten no sólo llevar una vida decente, sino la vida misma. Muchos lo señalan como “salario de hambre”. Aunque tienen empleos, lo que reciben como retribución por su trabajo, que generalmente es el sueldo mínimo, no alcanza ni para comer.

“En realidad, yo me fui porque la situación, sabe pues. Yo soy cabeza de mi casa y ayudo a mi mamá, a mis hermanos, y broma, pues. Y ya la situación la estaba viendo difícil, porque coño, los riales no alcanzaban pa’ nada, pa’ la comida, el sueldo y vaina. Entonces, yo decidí por un buen porvenir, una mejor vida, irme pa’ Colombia, pues.”

“Bueno, mira, eso fue porque tú sabes que aquí no me alcanza el sueldo mínimo, y yo me veía así. Tengo dos niñas, una de... en ese momento tenía diecisiete, ya cumplió este año dieciocho, y la otra catorce. Y me daba cosa, porque ellas me pedían y pedían, entonces, yo desesperada agarré y, como tengo familiares en Colombia, primos, me ayudaron a buscar trabajo en Bucaramanga”

### *Expectativas de futuro*

Esta es una realidad especialmente entre los más jóvenes; sienten que en Venezuela no tienen futuro y que, mientras se mantengan en ella estarán, en el mejor de los casos, estancados y que sus posibilidades de desarrollo personal serán más escasas y limitadas a medida que pase el tiempo.

“Ver como otro mundo, pa’ ver cómo era. No sé, pa’ ver qué se sentía trabajar, porque aquí no había trabajado.”

“Cónchale, porque aquí no se podía, y yo dije, como todo el mundo estaba saliendo, yo dije: si todo el mundo está saliendo es porque por ahí hay algo, yo me voy también; y por eso yo decidí irme”.

# DE CAMINO

Su salida de Venezuela fue reciente. Eran migrantes nuevos, si se quiere. Quien más tiempo tuvo fuera del país no tenía más de dos años y medio, pero algunos apenas habían llegado hacía algunos meses a los lugares de destino.

Por un lado, no habían terminado de echar raíces, y por el otro todavía tenían los recuerdos frescos de la Venezuela que dejaron. Esto nos sitúa en que el tiempo de migración de los retornados no es mucho. Todavía no habían podido construir las redes de vinculaciones que los hubiesen ayudado a ubicarse en lugares de trabajo más estables. Son muy vulnerables. Partieron de Venezuela entre finales del 2017 y mediados del 2019.

Recorramos con ellos las dificultades que trajo consigo ese desprendimiento.

## **RETOS REPORTADOS: Tiempo y dinero gastado en el viaje, dificultades en el camino, formas de movilización**

Para la salida no reportan haber caminado en Venezuela hasta la frontera. Algunos hacen escala en Maracaibo, en San Antonio o San Cristóbal. Todos pueden llegar vía autobús, por lo menos hasta las fronteras. El avión es un lujo que no se pueden dar.

Llegados a la frontera varían las formas de movilización que utilizan, aunque casi todos lo hacen en autobús. Sin embargo, no falta quien llegue hasta su lugar de destino caminando o en mula.

“Me fui en autobús”

“Mula es... por decirte, yo me voy pa' Bucaramanga caminando, eso es mula, y, por ejemplo, me conseguí con cinco venezolanos más 'ay, pa' dónde vas tú, 'no, yo voy pa' Cali, 'no, yo voy pa' tal sitio, 'ah bueno, vámonos todos', y así todos, eso es mula pues.”

Es un viaje que por distintos motivos deben hacer por escalas. Son muy pocos los que relatan haber realizado el viaje sin hacerlas. Algunos deben trabajar para poder conseguir el dinero para el pasaje hasta la siguiente parada, otros buscar una mula, o algunos pasan las trochas porque van ilegales. Estos últimos son bastantes.

“Agarré autobús en Caracas hasta San Antonio, de ahí a Cúcuta y de Cúcuta a Bogotá”

“De aquí me fui a Charallave. De Charallave a San Cristóbal; de San Cristóbal a Cúcuta; de Cúcuta a Rumichaca; y de Rumichaca a Tumbes; y de Tumbes a Lima”

Por lo que el viaje se hace largo en el tiempo. El promedio es de seis a siete días. Sólo

alguno reporta haber llegado en tres días al destino.

“Y llegué como a los siete días. Me eché como seis días, siete días de camino”

Muy importante, para resaltar la diferencia con respecto a su regreso, es hacer ver que, aunque el viaje pudo ser largo y en algunos casos dificultoso para varios, muy pocos señalan que fuese riesgoso en algún sentido. Ni siquiera los que caminan o los que tienen que pasar las trochas nos cuentan algún tipo de riesgo fuera de lo esperable.

En promedio, en el viaje gastan unos 120 dólares. Sólo hubo una única persona que se fue en autobús desde Caracas hasta su lugar de destino en un viaje directo, cuenta que gastó más de 300 dólares.

El camino de ida lo hacen sin mayor guía o apoyo que el que ellos pueden conseguir por su propio esfuerzo.

Si estuvo presente algún organismo de ayuda, para ellos no fue realmente significativo. Es un viaje que hacen por su cuenta y riesgo a un destino que en la mayoría de los casos es incierto, y lo es así, sobre todo por impetuoso.

## SITUACIÓN LEGAL AL VIAJAR

La falta de documentos de identidad no representó un verdadero impedimento para la movilización de los pocos que viajaron sin esos documentos.

Sólo les fueron requeridos en los puestos fronterizos y, para evitar inconvenientes, quienes no los poseían, optaban por pasar por las trochas:

“Todo es... cada carro, o sea, que van bajando un carro, y otro, otro, otro, así. Pasando trocha, igual, porque yo iba ilegal por todos lados, yo no llevaba ni permiso de mi hija ni nada”.

“Hasta Cúcuta. Bueno, llegué ahí, no tenía pase, pase fronterizo ni algo de allá, prácticamente estaba ilegal para entrar a ese país, entonces tuve que pagar para que me pasaran por un río, que es el río que está ahí, yo pasé por ese río con mi hija. Bueno, ya estando allá, como se nos hizo muy tarde...”

No reportan ninguna exigencia particular, aparte de la establecida, de parte de las autoridades en los puestos fronterizos:

“Me hicieron migración, me hicieron carta andina, me hicieron permiso de entrada, todo.”

“Lo que hacíamos era enseñar el carnet fronterizo, la partida de nacimiento de él, y pasamos, normal”.

## NIÑOS MOVILIZADOS

Las madres de nuestras entrevistas viajan, casi todas, con sus hijos. Son la excepción aquellas que los dejan con algún familiar. Y quien lo hace, nos cuenta que lo hizo, casi siempre, con la madre. Nadie nos declaró haber dejado a los niños solos o con alguien que no fuese familiar.

Que viajen con las madres, no quiere decir que lo hagan de forma segura. En sus relatos,

quedan dibujados unos niños muy indefensos legalmente porque no cuentan con sus papeles de identidad, específicamente el pasaporte, lo que provoca que sean sometidos a experiencias muy riesgosas para su propia vida.

“No podíamos pasar por ese puente, como ese puente es peatonal, no podíamos pasar por ahí porque no tenía nada. Bueno, pasamos por ahí, eso es un río, eso es horrible, yo pensaba que eso me iba a llevar; uno de los muchachos agarró a la bebé y uno me agarró a mí. Bueno, pasamos. Ya estando ahí...”

Durante el viaje de salida los niños padecen mucha inseguridad alimentaria. Es muy poca o de muy mala calidad la alimentación que pueden recibir:

“¿De aquí para allá? Bueno, tenía un año y medio. Me fui en noviembre y la niña cumple en junio. Un año y medio tenía. Y ella, en realidad no me molestó, porque una niña no sabe. No me molestó en nada, yo le compraba sus cosas, su comida. No molestó para nada, para nada el viaje. Llegó bien, pues, lo que llegamos fue un poco más flacas porque no comíamos como debía ser”.

No son pocos los niños que hacen el camino. Se nota en sus historias que por el camino se encontraron a muchos niños viajando. Niños de distintas edades. Insistentemente señalan que eran muchos los niños que hacen la travesía:

“Para comer, bueno, había gente que nos ayudaba, porque éramos varios, no era yo sola. Claro, yo me los conseguía por el camino; había gente con niñitos, con niñitos chiquitos, con niños grandes. Había bastante niños”.

Es importante que resaltemos que las madres hacen ver la ausencia de cualquier tipo de apoyo institucional que tenga como objetivo la ayuda a los niños. Son los niños con sus madres y nadie más. En el camino sólo reciben auxilio de personas particulares que por su buena voluntad se la prestan.

Tanto de salida del país, como al retorno, serán las fronteras el punto más peligroso para los niños.

# ¿ARRAIGANDO?

Superados todos los obstáculos, cada uno ya está en su país de destino. Para la gran mayoría será Colombia, otros andarán hasta Ecuador y otros se arriesgarán hasta Lima, también tenemos a otra en Trinidad y Tobago. Lo relevante es que ya no están en su mundo, en su espacio, en su cultura, en su país. Caen en otra sociedad y empieza el verdadero reto: echar o no raíces en ese nuevo suelo en el que ahora ya están.

## PATRÓN DE ASENTAMIENTO

De sus relatos podemos reconstruir una especie de patrón de asentamiento. Se cumple en todo su ciclo sólo en los que logran permanecer cierto tiempo en un solo lugar.

El patrón es:

- Al llegar, duermen en la calle o en casa de amigos  
"En Bogotá llegué a la calle, recogiendo cartones y latas. Allí estuve varios días.
- Después pasan a arrendar por camas  
"Como quien dice, un cuarto así, éramos once personas que dormíamos en un cuarto, claro, estamos llegando, estamos empezando, como quien dice, la lucha, la broma".  
"Y dormíamos once personas en un cuarto, y yo dije: 'nada, pa' lante'. Yo no tenía nada, ni ventilador, tenía que esperar que alguien se parara de dormir, pa' yo poder dormir, yo trabajaba de noche".
- Conseguido un trabajo, aunque sea informal, pasan a arrendar habitaciones entre varios amigos o familiares.  
"-Este... un arriendo. Lo pagábamos entre las dos.  
-Lo pagaban entre las dos. ¿El arriendo era de una habitación o de una casita?  
-Una habitación.  
-Una habitación para las dos. ¿Cuánto pagaban de arriendo?  
-Trescientos.  
-Trescientos pesos. Que lo juntaban entre las dos".

Y conseguido un trabajo formal, que en el caso de nuestros retornados esto ocurrió con muy pocos, arrienda la familia para vivir en un cuarto o una dependencia.

## EL FANTASMA DEL ARRIENDO

El arriendo es entre los emigrantes el gran fantasma. La primera gran ocupación de la que hay que hacerse cargo al trabajar y que imprime una dinámica particular a la vida. Se trabaja para pagar el arriendo, porque de otro modo quedan en la calle y no hay dónde ir; la única opción al arriendo es la calle. Sólo después del arriendo viene la comida. En ese orden de importancia. Además, pareciera que no hay espacio a la negociación, a la espera o a la confianza: hay que pagar el arriendo o desalojar. Esa urgencia, esa extrema urgencia los lleva a someterse a ritmos de trabajo maratónicos y desgastadores:

“El arriendo sigue, eso no lo para nadie, sigues pagando arriendo y cosas así”.

“Porque una de las principales motivaciones que tú tienes es: ‘tengo que hacer la plata del arriendo’; ahí no se habla de más nada, sino de buscar el dinero pa’ pagar el arriendo y los servicios, que es una de las principales cosas”.

## SITUACIÓN LEGAL / ESTADO MIGRATORIO

Quienes entran al lugar de destino con los papeles en regla no señalan haber tenido ningún problema para regularizar su estado migratorio mientras estuvieron allá.

“Un permiso especial de permanencia, nos dieron y lo pudimos renovar”.

“No, porque nosotros teníamos los papeles en regla, pues. O sea, el pasaporte sellado, teníamos nuestra cédula venezolana, y el permiso, que era con los documentos que uno tenía que andar”.

Ahora, los que entraron ilegalmente al lugar de destino tuvieron serios problemas especialmente en dos ámbitos: el de la salud y el laboral. Para algunos esta situación selló su destino migratorio porque no pudieron tener acceso a un trabajo estable y debieron someterse a trabajos informales, en lo que cuales fueron explotados y abusados por su condición de ilegales:

“Lo que me marcó la vida fue que no tuve lo que yo me imaginaba, pues, que yo quería ayudar a mi familia desde lo lejos, que no tenía cómo ayudarla porque no tenía un papel, ni siquiera un ‘permiso permanente’ decían ellos allá; no tenía permiso permanente pa’ tan siquiera yo poder decir: bueno, yo voy con este permiso permanente pa’ la casa de la señora y ella me da trabajo por medio de este papel; pero no, a mí no me fue nada bueno”.

Esta situación de exclusión, según señalan, se acentúa mucho más en las pequeñas ciudades de provincia:

“Yo me fui directo pa’ Armenia, después de Bogotá, pero allá si uno no tiene un papel, que haiga un familiar que sea... uno allá no hace nada, solamente sobreviviendo que si vendiendo café, vendiendo caramelo, si lo dejan montar a uno en la camioneta.

-Nunca tuviste un trabajo estable.

-No. Por no tener un papel, una cosa, de algún familiar colombiano, pues”.

En el otro ámbito donde se ven afectados por su estado migratorio es en el educativo.

## SITUACIÓN LABORAL

Ninguno de nuestros sujetos llega a acceder a un empleo formal en ninguno de los sitios de destino, ni siquiera aquellos que estuvieron más tiempo. Todos los empleos fueron empleos informales en los que no contaron nunca con las garantías de ley.

Aunque informales, algunos llegan a ser trabajos muy estables, en el sentido que pudieron permanecer en ellos toda o gran parte de la estadía migratoria. Esto ocurre, normalmente, con aquellos que migraron con un contacto laboral ya establecido, pero son la minoría de nuestros entrevistados.

Como es natural, las oportunidades laborales son mayores mientras ellos van haciendo más extensa sus vinculaciones en el país de acogida.

“Entonces, de ahí comencé, ya sabía cómo era la cuestión y la broma, y aquello. De ahí comencé de nuevo a vender agua, vendía agua, ya la gente me conocía más y me iba mejor, pues. Como que... prácticamente ese trabajo de la panadería me dio como suerte, ¿sabes? Me abrió las puertas, esa fue como que la primera puerta que se me abrió por allá, y así, pues. Y aparte, me salían chambitas que si echando un piso, pintando paredes, porque yo también sé de esas cosas. Y bueno, así me rebuscaba y aquello.”

Los más desvinculados deben hacer el ciclo que los lleva desde la calle, en la que están en actividades de venta, especialmente de alimentos y algunos hasta de mendicidad.

“Al principio llegué pidiendo en las casas, pidiendo comida”.

“Sí nos daban bastante comida, pero el dinero para pagar el arriendo no, no, no nos daban.

“Ajá. Bueno, después ahí en Bogotá, caminando y vaina, me puse a reciclar cartón, los vendía y fue que comencé agarrando platica y vaina, y aquello. Después, agarré un arriendo, y así sucesivamente. Después, conseguí trabajo en una barbería, soy barbero.”

No es muy amplio el abanico de los empleos a los que tienen acceso. Los fundamentales son: trabajos domésticos, venta de alimentos, sea de forma itinerante o en locales colocados en las calles.

“Vendía helados en la calle... Pero a veces no hacía nada”.

“Me vine primero, y después me fui a la casa de ellos, y trabajé ahí en la casa de ellos hasta ahorita, hasta la cuarentena.”

“Vendiendo café, vendiendo galleta en las camionetas.”

“Trabajando en comidas rápidas. Vendiendo comidas rápidas, hamburguesas y esas cosas”.

La mayor parte de ellos denuncia malos tratos laborales. Desde largas jornadas de trabajo hasta discriminación en el salario; una discriminación que se sostiene en la falta de papeles o en el solo hecho de ser emigrantes.

“Yo trabajé en una barra con una señora, ayudándola a despachar cerveza en Ecuador, pero como yo era venezolana no me pagaban el dinero completo; ella pagaba ochenta dólares y a mí me pagaba cuarenta dólares, porque yo era venezolana.”

“Yo trabajé con una señora con la que tenía que rallar doscientos plátanos verdes y mírame las manos cómo se me pusieron, y no me pagaba, sino que me quería pagar un dólar por día, y yo dije: no voy más, prefiero morirme de hambre o pedir por ahí.”

En general, son empleos muy inestables. Padecen de mucha inestabilidad laboral y como no se ven como sujetos de derecho, ellos lo atribuyen al capricho del empleador.

“Ahí yo me retiré, por cuestiones que hubo un problema ahí y vaina, y allá como los colombianos eran muy injustos y vaina, y bueno, pues, me botaron por un problema ahí que yo tuve con otro colombiano, porque me quería estar humillando y esa cuestión, hasta que me hizo salir de mis casillas. En sí, yo duré en esa panadería como cuatro meses”

## **SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES BÁSICAS: “uno vivía del diario”**

Normalmente necesitan trabajar todos los del grupo familiar y procuran trabajar todos aquellos que están en capacidad de hacerlo. Solamente los niños quedan exentos de esa obligación. Los adultos mayores generalmente colaboran en el cuidado de los niños, lo que representa una gran descarga económica para la familia porque de lo contrario tendrían que pagar por ello. El hecho de que la pareja trabaje facilita el establecimiento. Se ve claramente cómo las parejas se establecen mejor que el individuo que emigra y se mantiene solo en el lugar de destino.

Sin embargo, los ingresos nunca dan más allá que para cubrir otra cosa que no sea las remesas que algunos envían. Ninguno pudo ahorrar y todos se vinieron sin nada.

“Allá uno trabaja es pa medio sobreviví”.

“Ajá. Claro, eso sí, me la quemé, yo como quien dice, patié la calle bastante, pasé hambre también”.

El orden de prioridades de los gastos es: comida, arriendo, servicios y necesidades personales. En ningún caso pueden gastar en esparcimiento, estudios, seguro de salud y otra cosa que supere las necesidades básicas e inmediatas.

- ¿Te quedaba algo para...?

- La comida y los gastos de uno.

- ¿Y lograste ahorrar mientras estuviste allá?

- No. Complicado.

- No lograste ahorrar.

- No. Uno vivía del diario, si yo no trabajaba...”

Lo que no la aleja mucho del sentimiento de apenas estar sobreviviendo al día a día que experimentaba estando en Venezuela, pero con la diferencia que en el lugar destino sus ingresos



sí le permiten sobrevivir y en Venezuela era una interrogante permanente. En la expresión “poco, pero comía” está contenido el significado de un mínimo de posibilidad.

“En cambio, allá yo trabajaba y lo poco que yo trabajaba, cuando yo estaba trabajando, cuando no estaba la pandemia, yo le mandaba a mi hermana y a mi hermana le alcanzaba de comprar algo aquí”.

Esa sensación de estar viviendo en la inmediatez y para la inmediatez les lleva a estar permanentemente preguntándose si vale la pena tanto esfuerzo; si al fin y al cabo, todo se va en sólo comer:

“Migrar es feo. ¿Es feo en qué sentido? En todos los sentidos, porque yo no vi algo que dijera: ‘sí, fue algo bonito esto’, No. ¡Que me puse como una ballena! Porque me puse gordísima, estaba ¡gordísima!, ¡gordísima!, ¡gordísima!, ¡gordísima! Fue lo único, que dije: bueno, agarré carne, porque aquí parecía un esqueleto. Pero de resto, o sea, migrar, no le veo sentido a migrar”.

“Tenía un sueldo bueno, pero me reventaba”.

## REMESAS

Los pocos que pueden enviar remesas a Venezuela, normalmente lo hacen en efectivo y en muy pequeñas cantidades. Ninguno declara haber mandado más de 20 dólares al mes en el tiempo que estuvieron en el lugar de destino.

Como nuestras madres migrantes tienen a los hijos consigo, los destinatarios directos de las remesas son, generalmente, las madres de ellas que se quedaron en Venezuela. Ninguno de nuestros migrantes hombres envía remesas al país.

El hecho de que no logren enviar remesas o la que envíen sea insuficiente para cubrir las necesidades de los familiares que dejan en Venezuela se convierte en otro motivo para no encontrarle sentido a la movilización. La motivación de la movilización va perdiendo fuerza.

“- ¿Y les alcanzaba para mandar para acá, o era para ustedes vivir allá?”

-Para allá, porque como no trabajábamos los dos. Si estuviésemos trabajando los dos, sí alcanzaba para mandar para acá, pero no nos alcanzaba así para mandar”.

“Yo le mandaba dinero a mi familia. Pero, ya con muchos problemas que tenía por allá, ya me tocaba a mí pagar el arriendo, el agua, la luz, entonces, ya no me quedaba mucho, porque muchos gastos por allá”.

## ACCESO A LA ATENCIÓN MÉDICA

La salud es uno de los aspectos que produce más incertidumbre en la vida del movilizado. Viven al día con lo que van generando del esfuerzo diario y cualquier inconveniente de salud puede detener, fatalmente, esa rueda que por ningún motivo debe pararse.

“Que me enfermé y estaba solo, con gripe, y así mismo trabajando y broma”.

Tiene que ser una situación de salud muy delicada para que el emigrante saque tiempo y espacio para atenderla. Esa es una de las razones, por las que hablan poco de ese aspecto. Las

situaciones menores de salud son, generalmente, postergadas. Por lo que se puede deducir que van acumulando problemas. Sin embargo, de lo poco que logramos conversar con ellos sobre lo relacionado a la salud se nos dibuja el siguiente panorama.

El sistema sanitario con que se encuentran los impresiona. Es un sistema del que desconocen todo el mecanismo, empezando por el mismo acceso y eso provoca en ellos una reacción de rechazo, aunque lo que más les impacta es que el sistema público sea pago en muchos casos. El hecho de que por la salud se tenga que pagar les resulta desequilibrante.

“Y para ir a un hospital allá es peor, porque allá tienes que pagar todo. Si un día la niña se me cayó y se me desmayó, y pa’ llevarla pal médico, no jó, gasté un poco e plata. Solamente porque la niña se me desmayó, por ponerle una inyección, para hacerle como la historia, o sea, para eso es un poco e plata”.

Y, aunque no nos dan cifras, sí nos queda claro que les parece que no sólo hay que pagar, sino que es muy costoso.

Lo mismo sucede con los medicamentos. Al contrario de lo que acaban de dejar atrás en Venezuela y que fue un motivo para emigrar, aquí los medicamentos los hay, pero les son, a la mayoría, inaccesibles por el costo. Con los hospitales tenemos la misma situación. No se quejan de inoperatividad o mal funcionamiento, como en el caso venezolano, pero no pueden acceder a ellos.

Aunque en algunos países, como en Colombia, el venezolano tiene derecho a acceder a un cierto tipo de ayuda médica, tanto en atención hospitalaria como en suministro de medicamentos, ellos dicen que ese derecho no les garantiza que la atención se concrete. Y resulta impactante escuchar los testimonios de discriminación sanitaria por ser emigrante venezolano:

“Se me desprendieron los puntos por dentro y se fue creando como una masa, hasta ahora la tengo y he ido a los hospitales, pero por el covid... una masa, y yo me enfermé, me daba fiebre, estaba decaída donde trabajada, y yo dije: ‘no, yo me voy pal hospital’; pensando que es como ir pal Clínico, fui a las diez de la noche, no, fui a las ocho de la noche al hospital, me atendieron a la una de la mañana pa’ que me pudieran hacer algo que conste que sí era venezolana, pa’ que me den el brazaletes pa’ que me puedan atender, me tenían que hacer un eco y cosa. El doctor me vio por encimita así ‘¿usted es venezolana?’ yo le dije: sí; y me vio por encimita, ni me tocó ni nada...”

En este aspecto de la salud, así como en muchos aspectos de la vida del migrante, la falta de información es una realidad permanente. Pareciera que se mueven sin contar con ningún tipo de información. No existen organismos, ni instituciones que les sirvan de orientación o ellos están alejados del circuito por donde corre esa información.

## **¿SE INTEGRAN?: “el día más feliz fue cuando decidimos que nos íbamos a venir otra vez”**

A medida que ellos van relatando su vida, se nos presentan como unas personas en permanente movimiento, en permanente actividad, sujetos a unos horarios fuertes y con actividades muy demandantes.

“Y era con esa mente, llegó un momento que, berro, el cansancio. El cansancio afuera no existe, siempre y cuando el dinero tengas que buscarlo,

usted tiene que pararse. Y eso era el energizante que yo bebía diariamente pa' mantenerme"

Además, con poca movilización. Reducida al trabajo y los alrededores de la casa y poco más.

"Allá uno no conocía a quien... con quién reunirte, nada de eso, pues, encerrada en la casa".

"Así, en el sitio donde estábamos era que yo iba al parque, iba al centro comercial".

Y aislados del resto de la comunidad de acogida, con unas relaciones, a lo sumo, limitadas a venezolanos en las mismas condiciones que ellos.

"La gente que me rodeaba era mi esposo, mi hijo. Este... y los compañeros. Todos éramos venezolanos, todos los barberos éramos venezolanos".

Poco integrados y nada abiertos a estrechar vínculos.

"Le digo la verdad, yo nunca me acostumbé a vivir allá. Yo creo que, desde que me fui, el día más feliz fue cuando decidimos que nos íbamos a venir otra vez".

## ENCONTRONAZO

Ellos no logran integrarse nunca en los lugares a los que migran. Lo primero que les impacta de estas sociedades es la poca apertura espontánea que encuentran. Consideran que son sociedades integradas por personas encerradas en sí mismas y poco abiertas a la relación interpersonal abierta.

"Y la gente así, no son civilizada, así con la gente venezolana no mantiene así relación pa' hablar y así, son muy pocas las personas. Son una gente así, encerrada en su casa, sale a trabajar, es a trabajar y ya, y después pa' su casa y así, no es una vida así como aquí."

Para el venezolano, lo primero en una relación, sea esta comercial o de cualquier tipo, es la misma persona con la que se establece el vínculo. Los entrevistados sienten que para estas sociedades especialmente para el colombiana la persona no es lo primero, sino lo accesorio de la relación.

"Sí. Allá se paga todo. Allá tú pagas así sea que si se te derramó un poquito de agua pa' afuera, tú tienes que pagar ese poquito de agua, algo así."

Sin embargo, reconocen que una vez rota la desconfianza inicial, las personas se abren y el venezolano se puede integrar a la trama social, sin decir que por ello se llegará hasta una integración completa, sino superficial, casi que soportada.

"Porque esa es la clave allá, si tú te socializas y cualquiera te conoce, ahí cualquiera te tiende la mano, 'bueno, vente pues, carga eso y te doy tanto', 'bueno, sí va', 'píntame esta pared', equis, así sucesivamente. Te regalaban uno más que otro, 'toma, ponte esos zapatos', y así, pues."

Sin embargo, la característica general de la relación que establecen en estas sociedades es descrito en estas historias como discriminatoria y en muchos casos xenofóbica.

"La gente te trata mal, pues. Una xenofobia. Uno no tiene nada, no tiene ni una calidad de vida."

“Esos les decían de todo, ‘muertos de hambre’, los exprimían en los trabajos.”

El aspecto en el cual el venezolano siente más rechazo de la cultura y sociedad donde emigra es todo aquello relacionado con el trabajo y con el sentido que el trabajo tiene para uno y para otro.

Los venezolanos sienten que el sentido de la vida para el colombiano se reduce al trabajo y eso, para un venezolano no es posible, porque para él es en la familia donde la vida cobra toda su fuerza, se desarrolla y tiene sentido.

“Pues, aprendiendo a vivir con la corredera, prácticamente. Uno vive es prácticamente con una constante corredera, trabaja, trabaja, trabaja. Uno se olvida qué es sentarse a compartir con los amigos, o llegar a la casa y sentarse a compartir con la familia, porque uno es puro trabajo. Nosotros dos trabajábamos prácticamente el mismo horario, trabajábamos desde las tres de la tarde hasta aproximadamente de tres y media o cuatro de la mañana.”

## SITUACIÓN DE LOS NIÑOS EN EL PAÍS DE ACOGIDA

De sus relatos, lo primero que resalta en cuanto a lo relacionado con los niños es la permanente preocupación por poder integrar las duras jornadas laborales con el cuidado y la seguridad del niño. A menudo se ven en la disyuntiva de escoger entre el niño o el trabajo; entre la entrada de una fuente de dinero o el cuidado y la seguridad del niño.

“Pero mi trabajo era de noche, y por la niña me costaba un poco de trabajo porque él se iba muy temprano en la mañana, no tenía quién me la cuidara, y eran problemas, pues”.

Allí, al igual que en Venezuela, es la madre la que tiene la principal tarea del cuidado del niño. Y la que se somete a mayores sacrificios en ese sentido.

“Después dejé de trabajar, trabajaba él solo y se nos hacía más complicado, la comida, el alquiler, las cosas de la niña, los pañales, y eso. Después empezó la pandemia que es peor.”

Fundamentalmente, se nos dibujan unos niños haciendo vida en los lugares de habitación. En ningún momento los vemos socializando con otros niños, ni venezolanos ni colombianos. Encerrados, aislados.

Pocos son los niños que entran al sistema educativo del país receptor. Y no tenemos datos para saber por cuáles razones esos niños son alejados del sistema educativo. Más bien, lo que se percibe es cierta vergüenza por no haberlos podido integrar a la escuela. Levantan así lo que se percibe como meras excusas que no explican.

“La educación es... dicen que la educación en otros países y que es súper buena, pero no es súper buena, porque los niños ven mucho maltrato”.

Tampoco encontramos que los niños hayan sido objeto de algún particular tipo de discriminación por ser venezolanos como sí denuncian haberlo sido sus padres.

El acceso a la atención sanitaria de los niños es el mismo que el de sus padres: limitado. Tienen que procurársela a sus hijos por sus propios medios, porque no hay un sistema sanitario de libre y universal acceso, sino que les resulta muy costoso.

# EL CAMINO DE RETORNO

Nunca se logran integrar a una sociedad y una cultura que ellos no terminan de aceptar y a la que, por lo que parece, nunca estuvieron dispuestos a abrirse. Tampoco alcanzan la estabilidad económica. Viven en una permanente vulnerabilidad. En ese estado llega la pandemia por COVID-19 que sorprende al mundo entero y, por supuesto, a ellos también. Y en medio de esa situación deciden retornar. Repasemos con ellos esos últimos días, los motivos y las formas que toman las distintas rupturas.

## CONDICIONES DEL PAÍS DE ACOGIDA EN MEDIO DE LA PANDEMIA

La situación para ellos nunca fue buena, pero “después de la pandemia todo se puso peor”. La pandemia por COVID-19 vino a romper los pocos lazos y las pocas seguridades que habían alcanzado.

Ellos tienen la impresión de que la cuarentena vivida en sus países de destino, especialmente en Colombia, fue más estricta y en algunos casos más violenta que la que ellos han experimentado en Venezuela, después de que regresaron.

“Coño, porque allá la cosa sí se estaba poniendo difícil con esta pandemia, y esta locura aquí, pero allá peor.

“Yo me estoy viviendo la cuarentena completamente de Venezuela, y parte de la colombiana. Porque te soy sincero, la cuarentena en Colombia sí fue estricta, tú salías de tu casa y estaba la policía rondando cada veinte, cinco minutos, y salías de la casa y podías percibir, lo que le dicen ‘rolo’, y si tú no hacías caso... Ya a las dos de la tarde, ya todo el mundo tenía que estar encerrado. Tú podías salir de las cuatro en adelante, hacer todas tus diligencias, lo que medio podías hacer, porque todo estaba cerrado. Incluso, los policías pasaban con pistolas de paintball, disparándole a la gente para que se metieran a sus casas, porque la gente ya no creía en la cuestión pues.”

Con la cuarentena viene el cierre de sus principales fuentes de empleo. Empleos informales, fundamentalmente. Como hemos visto, son generalmente empleos relacionados al comercio. “Allá se cerró todo, todo lo trancaron”.

Para algunos, sigue abierta la posibilidad de trabajo, pero la demanda, en esos comercios, baja drásticamente y con ella las condiciones de trabajo desmejoran.

Los que no cierran y logran permanecen abiertos con personal venezolano contratado, lo hacen con unas relaciones laborales realmente deplorables:

“Ya él se había quedado sin trabajo, cerraron el local donde él trabajaba, por la cuarentena. Y yo sí seguí trabajando todos los días, pero me pagaban quince mil pesos diarios, menos de la mitad de lo que yo ganaba antes de la pandemia”.

La circulación, como vimos más arriba, se les restringe y, con ello, también se les restringe la posibilidad de resolver cualquier tipo de necesidad.

“Allá no podías salir de tu casa, tenías un día específico para salir a las calles, un día salían los hombres y otro día salían las mujeres, te tocaba por

número de cédula fueras a comprar equis cosa”.

Otra cosa parecida está sucediendo con los lugares de habitación, con los arriendos. Los arrendatarios empiezan a desalojar las personas por dos razones fundamentales; la primera, por temor al contagio. El arrendatario sabe que ahora, más que nunca, va a necesitar del ingreso que provenga del arriendo.

Sin embargo, la razón principal para los desalojos es la falta de pago. Al quedarse sin trabajo, los pocos que los tienen, deben recurrir a los ahorros para mantenerse en el arriendo, pero no pueden soportar por mucho tiempo la carga y deben desalojar.

Es importante decir que los gobiernos decretaron que no se podía exigir el cobro del arriendo, sino acumular la deuda, pero, por lo visto, nadie hizo caso de esta ordenanza y empezaron a darse desalojos masivos de venezolanos.

“Los arriendos estaban cerrando ya, ya no estaba habiendo alquiler, ya nada de eso”.

“¿Por qué dejamos de trabajar? Porque pasó lo del covid, y cerraron todos los trabajos. Ya no teníamos nada, y por eso cada quien se vino.”

“Este... estábamos reuniendo, y lo que teníamos reunido, tuvimos que pagar el arriendo”.

La situación económica y social creada por la cuarentena los lanzó a algo inédito, imprevisible y más allá de sus fuerzas.

“Lo más malo que a mí me sucedió fue que la pandemia se metió, fue lo más malo, porque ni siquiera cuando yo estuve en Ecuador, que no tuve trabajo, que pasé cosas malas, porque estuve en la calle también, todas esas cosas; a mí no me dolió tanto eso, sino ahorita lo de la pandemia, porque la pandemia fue algo que por sí o por no, uno compraba una bolsa de caramelo y si uno no tenía un trabajo estable salías a vender cuatro caramelos por dos mil pesos y cualquiera te lo compraba.”

La expresión que ellos usan constantemente para describir lo que estaba pasando en la sociedad de sus lugares de destino es que aquello era una locura.

“Todo eso ya se estaba volviendo una locura allá, pues”.

La pandemia es la gota que derramó el vaso y deciden que mejor es venirse:

“Ya no teníamos nada, y, por eso, cada quien se vino, pues”

## **¿POR QUÉ DECIDEN RETORNAR?**

“Pasó lo del COVID y cerraron todos los trabajos. Ya no teníamos nada, y por eso cada quien se vino”.

Desde el apartado anterior se viene perfilando cuál es la realidad que los empuja a regresar a Venezuela. Ahondemos un poco más, especialmente porque esta última expresión: “ya no tenemos nada”, nos indica un proceso de vulnerabilidad extrema.

De nuevo, al igual que cuando salen de Venezuela, vuelven a huir del hambre.

“Por el desespero que no teníamos dinero, que no teníamos pa comé. Entonces, con un grupo que se venía, yo dije: yo también me voy”.

“Porque ya a lo último ya no estábamos trabajando, y ya estábamos pasando trabajo, no teníamos nada”.

Huyen del desamparo que significa quedarse sin refugio porque los están expulsando de los arriendos. Sin protección alguna, a merced de la voluntad del arrendatario.

“Pero como allá los arriendos están sacando a todo el mundo. Al venezolano que no esté trabajando lo sacan de los arriendos, y hay muchos, muchos venezolanos quedamos en la calle, pues, muchos venezolanos, y yo dije: yo me voy.”

“La señora empezó a decir que no podían tener las personas así que no le pagaban, que no sé qué, entonces, yo le dije a ella que cómo hacía si ahí no se estaba trabajando, cómo hacíamos si no se estaba trabajando, entonces, ella decía que no, ‘tienen que buscar para donde irse’, y no éramos ni uno, ni dos, ni tres venezolanos, porque era un edificio completo, como de seis casas”.

“Claro, estoy aquí. Aquí no voy a pagar, aquí no voy a... en cambio, allá tenía que hacer lo imposible porque teníamos que pagar... Allá todo el mundo tenía que pagar igual, y el que no pagaba ‘pa’ fuera’, lo sacaban con todo, no crea. Hoy tenías que pagar y te decían: ‘hoy tienes que irte si no pagas’; no es como aquí que uno dice: ah, no, yo le pago mañana, espero tres días y le pago; allá no, allá tienes que pagar el día; hoy es y hoy tienes que pagar.”

- ¿Y siempre es así?

- Siempre.

- Antes de la pandemia.

- Siempre, siempre, o si no te sacan, con los niñitos, con todos tus corotos pa’ fuera. Te sacan todo, no es como aquí que tienes que ‘ah, no, tienes que esperar un mes, tres meses pa’ yo buscar, pa’ yo poderme ir’; no, allá no es así, te vas de una vez, te vas.”

Algunos retornan porque ven la oportunidad de romper con una situación: la emigración con la que nunca se adaptaron.

“Lo de la cuarentena nos empujó a tomar la decisión como tal, porque relativamente, antes de que comenzara la cuarentena, estábamos bien. Él tenía dos trabajos, yo tenía mi buen trabajo, o sea, estábamos cómodos.”

Sin perspectivas reales de progreso, de estímulos por algún avance económico o en su situación personal, las condiciones creadas por la pandemia llevan a otros a dar el paso de regresar.

“Mi familia, nunca me había separado de mi familia tanto tiempo. Yo sentía que no hacía nada, porque puro estar metida en una casa ahí, puro comer, dormir, sin hacer nada, no salía porque me daba miedo. Yo decía: ‘¿qué hago aquí?, para quedarme sin hacer nada, me fuera quedado en mi casa’. Y yo decía que yo no veía que teníamos plata pa’ decir: ‘sí, por lo menos tenemos plata’. No, o sea, no, porque no teníamos, no nos daba para tener esa cantidad de dinero, pues, porque se iba en alquiler, la comida, la niña y los pañales, el alimento, que si el yogurt, que si las cosas, y así.”

Algunos retornan en busca de un refugio para una situación que no pueden sobrellevar en el lugar de destino y que, dado lo que prevén ya como una situación muy larga, se vuelven a Venezuela a pasar la tormenta.

“Bueno, vamos a buscar la manera de irnos a Venezuela, que esto pasa, esto es temporal, como quien dice, decía yo: ‘tranquila, que esto es temporal, vámonos’.”

“Bueno, vámonos pa’ Venezuela, qué vamos a hacer, aquí no tenemos trabajo, mientras pase la cuestión y todo, yo voy a dejar aquí mis cosas con el arrendador”.

Este último grupo es muy importante porque aquí podemos encontrar un posible nicho de migración pendular.

Otro de los factores decisivos que los lleva a tomar la decisión de irse es la imprevisibilidad de la duración de la crisis por la pandemia y el agotamiento de los ahorros. Al ver que se quedan sin nada o ya sin nada, no tienen otra alternativa. Agotados los recursos, hay que volver al único sitio que ellos creen seguro en ese momento: Venezuela.

“Ya tenía dos meses sin producir, puro saca, saca, saca. Pagar arriendo, pagar servicios, y tú no estás produciendo... Bueno, pasaron los dos meses y dijimos: ‘bueno, vamos a arriesgarnos otra vez, pero aquí no podemos seguir’. Vendí todas mis cosas, todo, ya todo me lo había gastado comiendo, pagando servicios. Ya los ahorros, ya no había nada.”

Y vuelven así, sin nada. A algunos, lo que tenían de pertenencias, lo venden y eso les sirve para los gastos del viaje.

“Yo vendí todo, entregué la casa donde vivía, todo; no hay vuelta atrás, no me devuelvo por nada del mundo, así llegué sin nada a mi país”.

“Y así hicimos, entregué la habitación, vendí lo que me compré, que fue mi camita, mi televisor. Compré mis cositas, y tuve que vender todo eso por la epidemia.”

## SENTIMIENTOS EN TORNO A LA NUEVA RUPTURA

Esta nueva ruptura los coloca a girar en torno a dos grupos antagónicos de sentimientos. Para la gran mayoría esos sentimientos son positivos porque intuyen que regresan al sitio seguro, con los suyos, a su hogar.

“Pero eso, yo lloraba muchísimo cuando arrancó la pandemia, porque ya yo me quería venir, yo no quería estar allá, yo tenía como miedo, ¿sabe?”.

“La verdad, mi experiencia yéndome a Colombia no fue la mejor, prefería mil veces nunca haberme ido, la verdad.”

“Un alivio. Ya no veía el día que llegara aquí a mi casa, ansiosa”.

Para otros significaba retornar sin nada, por lo que regresan luchando con un gran sentimiento de derrota.

“Sí, claro. A echarle pierna a lo que sea. Lo único fue eso, yo le decía a él allá: ‘nosotros no vamos a ser los únicos que nos vamos a regresar, ya muchas personas se han regresado’. Y nadie se ha regresado con un montón



de billete, todos los que se han regresado, se han regresado prácticamente con el rabo entre las piernas, porque es así. Y lo mismo que nos matamos nosotros aquí trabajando, lo pudimos hacer allá, y podemos subsistir igual o mejor que aquí, porque allá nosotros no tenemos que pagar arriendo, ¿ve?”.

## ¿CON QUÉ EXPECTATIVAS REGRESAN?

Más que expectativas, lo que traen, la mayoría es otra perspectiva u orientación ante la vida. Ellos lo llaman, insistentemente, otra mentalidad.

“No como antes, que uno ‘si no es el trabajo, entonces no’, no, ya uno lo que salga, ya qué carajo. Ya uno lavó poceta por allá, que venga a lavar poceta pa’ su país, no quiere decir nada. Vengo con otra mentalidad”.

*Las mujeres son las más dispuestas a retornar*

Son las mujeres las que presentan una posición más decidida ante el retorno. No les queda duda que ya no tienen otra alternativa para emprender el viaje y apuran la decisión.

“Bueno, o nos vamos o nos quedamos aquí pasando trabajo, peor que en nuestro país”.

“Sí. Y yo le dije a él: ‘vámonos, vámonos, porque que se nos enfermen los niños por aquí y uno sin familia y sin nadie’. De paso, allá no atienden mucho a los venezolanos.”

En algunos casos se regresan sin el esposo. Ellos se quedan para proteger lo poco que lograron o el puesto de trabajo que tienen. En ningún caso es la mujer, de la pareja, la que se queda.

“Y ya después que empezó la pandemia fue como que, ‘sí, vete’, algo así. No lo pensé y me vine”.

# RETORNANDO

**E**s así que se ponen en camino. Y lo primero con que se encuentran es que no son ellos los únicos que van caminando, que las carreteras, desiertas de nacionales, están llenas de venezolanos haciendo la misma gesta que ellos. Regresando a casa.

“Eso había cantidad de venezolanos, horrible, eso era horrible la cantidad de venezolanos.”

“En el camino lo que había era gente por demás, siempre uno se encontraba con gente, pues”.

“Cien mil pesos, cuando un pasaje en autobús con tu refrigerio y todo valía treinta mil pesos, pero como ven la desesperación de uno y ya era multitud, era una masa de venezolanos que querían retornar”.

## ¿CÓMO RETORNAN?, ¿CÓMO SE MOVILIZAN?

Recordemos que ellos salen de Venezuela, en su mayoría, en autobús, por lo menos hasta las fronteras venezolanas. De ahí algunos se fueron a pie y otros en autobús o en mula. Esta vez no hay circulación permitida de automóviles, están en cuarentena y no hay libre tránsito, ni peatonal, ni de automóviles. Lo que les restringe las posibilidades de movilización.

Por eso, esta vez son pocos los que logran venirse en los escasos autobuses habilitados por las alcaldías para trasladar a los retornados. Estos autobuses no se habilitan de forma masiva, ni en todas las alcaldías, en realidad son excepciones y también hay que pagar el viaje. El resto, casi que, divididos en iguales proporciones, se viene o en mula o caminando.

### *Mula*

Gandolas, camiones. Cualquier transporte que tuviese salvoconducto para poder transitar en medio de la cuarentena y que les permitiera subirse y hacer el viaje, arriesgándose a quebrantar las restricciones de no poder llevar pasajeros.

“Una gandola nos cobró cuarenta mil pesos hasta Cúcuta, hasta dejarnos en el peaje de Cúcuta. Agarramos la gandola. Ahí en la gandola conocimos a un grupo de muchachos que fue con los que estuvimos hasta que nos separaron en los buses por ahí, cuando nos traían a cada quien pa’ su ciudad. Y la gandola nos dejó a casi cuatro horas del peaje de Cúcuta.”

“En el camión, calladitos, y nos rodaban más adelante, pero, si algún policía lo llegaba a agarrar con un venezolano, es una multa grandísima para ellos. Nos ayudaban, nos daban comida, agua, medicina...”

“No había nada de autobuses en los terminales. En Bucaramanga se ha-

bían cerrado los terminales. Me tocó venirme en un camión como unos cochinos, eso para mí fue como una humillación, ¿sabe? Yo lloraba mucho, todos encerrados. Éramos cuarenta y pico de personas metidos en un camión sin aire, porque lo tenían tapado para que no nos bajaran. Fue muy triste.”

## *Caminando*

Algunos regresan desde Lima (Perú) caminando. Les dejo sus propias palabras. Son totalmente elocuentes.

“Nosotros salimos el veintiséis de mayo. Ese día pagamos tres soles, una camioneta nos llevó hasta la salida, o sea, como para salir de Lima, para ya agarrar carretera, por decir así, la Francisco Fajardo, agarrar autopista. Nos dejó ahí, de ahí empezamos a caminar y caminar. Las maletas se fueron dañando. El sol que hacía era horrible, y lo caliente pues, estaba dañando las maletas.”

“Yo me vine a pie. Yo caminé a pie de Bogotá hasta Cúcuta. A pie. Caminando.”

“Entonces, empecé a caminar yo solo por la vía de noche, por toda la autopista”.

“Y yo lloraba y decía: ‘Dios mío, nos van a robar’. Claro, no nos iban a robar, porque todo el mundo venía con costales. Yo sí venía con dos maletas, porque le repito, vendí todo. Yo no pude traer ni mercado ni nada del desespero. Eso es muy fuerte. Ya de ahí de Bucaramanga para acá, para mí fue horrible, yo nunca en mi vida había pasado eso, jamás.”

“Me senté a llorar a cada ratico... Tengo que hacerlo por mis hijos... Son caminos largos, largos, largos, que tú ves que nunca se acaban”.

## *Retornan en grupo*

Ninguno reporta inseguridad por delincuencia en los caminos. Otra cosa será lo que vivirán en las trochas y en los refugios, pero sobre los caminos internos de los países de acogida no reportan inseguridad. Sin embargo, procuran protegerse retornando en grupo. Protegerse de la intemperie, de lo duro del camino y de los atropellos. Ninguno señala tener miedo a la delincuencia, ni de los nacionales, ni de los propios venezolanos.

Lo común es que en el propio camino se vayan formando los grupos y también en él se disuelvan y se vuelvan a formar otros, por la dinámica de sus propios integrantes y del mismo camino. Son muy pocos los casos de grupos que se forman desde el inicio del camino y permanecen juntos todo el viaje. Lo que sí es constante es que tienden a conformar grupos. Grupos con un solo interés: el retornar, sin requisitos previos. El sólo hecho de retornar ya hace apta a una persona para formar parte del grupo. Hombres y mujeres sin distingo. Pareciera que el único requisito es la voluntad de viaje.

“Hermano, no hay forma ni manera, hay que buscar salir de esto. Me acuerdo de que yo me monté en un camión de harina de trigo, los doce panas, porque dijimos: ‘hermano, salimos todos juntos, y tenemos que llegar a Venezuela todos juntos’, ‘no, que en este camión nos vamos tantos’, ‘no, hermano, todos vamos juntos, no podemos desunirnos por nada del mundo, por nada del mundo podemos desunirnos’. Porque ya nos habían comen-

tado casos de que se estaban muriendo por la vía, migrantes que venían caminando, los atropellaban”

“Eso fue por Facebook, y ahí íbamos poniendo: ‘¿cuándo se van?, ¿cuándo salen?’; ‘salimos tal fecha de tal sitio’. Nosotros coordinamos un día, salíamos el 26 de mayo de Plaza Norte, es un terminal de allá de Perú. Y ese día llegamos como a las siete y media de la mañana, llegamos al terminal. Ahí nos reunimos varias personas, éramos un grupo de dieciocho personas. Dieciocho personas salimos de ahí. Pero ese día salían más grupos, o sea, otros grupos conformados por otros...”.

“No, cuando yo me vine de Bogotá, había unos muchachos, unos venezolanos y ellos como que ya venían de más lejos, y yo les dije: ¿ustedes van hacia dónde?; ‘no, hacia Cúcuta’; y yo: me voy con ustedes; ‘¿tiene pies?’ me dicen ellos (risas), y yo: claro, tengo pie y ánimo; y eso sí, traía era agua por el camino, pa’ uno tomar agua tan siquiera, y bueno, ‘ponte las pilas, pues, aquí uno hace parada a cierta hora cuando uno ya está viendo que cae la noche, porque si no nos agarra la noche y es fuerte el camino’; y bueno, ‘no se preocupen que yo voy con ustedes, yo voy con Dios’ y empezamos a caminar.”

## RETOS REPORTADOS

### *¿Oportunidades de ingreso?*

Quien en el lugar de salida no pudo obtener algún dinero por la venta de sus pertenencias, en el camino no le quedó otra alternativa que pedir dinero porque no tuvieron la oportunidad de trabajar. Todo está bajo cuarentena. Y en los pocos lugares que encontraron abiertos y en actividad no los contrataban por precaución ante un posible contagio.

### *Salud*

Además de todo tipo de incomodidades, mucho cansancio y mucha hambre por el poco o mal comer, ellos no reportan algún problema particular de salud mientras van caminando hasta las distintas fronteras que llegan. Lo que sí queda claro es que tampoco tenían ningún tipo de dispositivo, mecanismo o institución que por el camino pudiesen ayudarlos en este sentido.

Se puede decir que, desde el punto de salida de su lugar de destino, hasta las fronteras, estuvieron siempre de su cuenta.

El único hecho resaltante que relatan relacionado con la salud mientras hacen el camino de retorno, vale la pena colocarlo íntegramente porque habla por sí mismo. Habla de la indefensión con que lo hacen, del ánimo que los embarga, de las relaciones con las autoridades locales, de la ausencia de ayuda de los organismos internacionales en la vía. En fin, nos muestra en toda su crudeza el camino de retorno y lo que significó para este grupo volver en esas condiciones.

“Y ese día la muchacha pare... cuando nosotros nos acostamos como a las nueve, diez de la noche, nos acostamos a dormir. La muchacha a las doce de la noche me para. A mí me decían Catira porque yo tenía el pelo pintado de amarillo, y ella me decía: ‘Catira, me estoy orinando, me estoy orinando’. Yo me paro y le digo: ‘¿cómo que te estás orinando?’. La están alumbrando con un teléfono y cuando veo que eso era agua y agua, y no... ‘no estás orinando, este es el líquido que estás botando, vas a parir”.

“Y esa mujer se puso mal, los dolores de parir, pues. Y parando carros, los hombres se pararon en la carretera parando carro. Los carros no se paraban, decían que iban a llamar la ambulancia y nunca llegó la ambulancia, nunca llegó policía, nunca llegó nada, yo tuve que partearla.

“El niño nació, todo bien, gracias a Dios. El niño nació a las dos y quince de la madrugada. Nosotros nos acostamos a dormir y a descansar. Ya había parido, ¿qué más íbamos a hacer? Nos acostamos a dormir. A las cinco de la mañana nos levantamos porque necesitamos que a ella la viera un médico, yo no soy ginecóloga ni nada de eso, y, bueno, Dios me dio la fuerza para realmente hacer eso, y yo lo único que le pedía a Dios era que todo estuviera bien, que ella llegara a un médico y la pudieran examinar.”

### *Viajando a ciegas*

Destaca de toda la odisea que significa el viajar por un país paralizado, el que en ningún momento recibieron información oficial, ni institucional de ningún tipo. Toda la información que requerían, sobre condiciones de la carretera, direcciones a seguir, seguridad, acceso a salud y otras cosas, les fue proporcionado por particulares.

### *¿Y las autoridades?*

De las distintas autoridades civiles, sólo aparecen presentes y actuantes dos: algunas alcaldías, pocas y Migración Colombia en un momento puntual.

Aparecen dos gestionando transportes para los retornados en las ciudades. Fundamentalmente en las medianas ciudades. Ninguna de las soluciones que proporcionan estas instituciones resultan accesibles para ellos. Unas por costosas y otras por muy lentas y burocráticas.

“Cuando salimos de ahí, caminamos un poco, sí caminamos porque tampoco nos querían dar cola. Después nos llegamos a un pueblo, en ese pueblo sí nos dieron cola, la alcaldía estaba ayudando a los inmigrantes, pero ¿qué pasaba? La alcaldía nos estaba ayudando, pero a dejarnos en el medio del páramo, nosotros no sabíamos nada. Nos dejaron en el medio de un páramo, medio de un páramo, que eran montañas y montañas, que era una casa aquí y tres casas más allá, y así.”

“Quince días, dos semanas jalando bolas allá para poderme venir, porque todo estaba cerrado. Entonces, me fui a la alcaldía y me anoté en una lista, todos los días llamaba y todo, hasta que por fin logramos... Dicen que tienen ciento veinte venezolanos que se venían de vuelta pa' cá, pa' Venezuela”.

“Y bueno, salió esa página del terminal del norte de Bogotá, por Migración Colombia, que los venezolanos que quisieran retornar a Venezuela, pues había que inscribirse en esa página, nosotros nos inscribimos ¿verdad?, y teníamos que esperar que nos llamaran. Pasaron dieciocho días, y como nunca nos llamaron, nosotras... un día, yo decidí en la mañana, a las cinco de la mañana me paré y dije: ‘me voy pal terminal, y si tenemos que pasar la noche en terminal, pues vengo y recojo mis cosas y nos vamos corriendo pal terminal y dormiremos en el terminal’”

En carreteras, las únicas autoridades con las que obtienen algún tipo de ayuda son las policiales y militares. Aunque esta ayuda consiste en que ellos gestionan el aporte de privados; nunca obtuvieron la ayuda del Estado o de alguna institución.

- ¿Cuál era la situación de ustedes los retornados, de los que venían caminando, con la policía?

- No, ellos nos brindaban apoyo.

- Okay.

- Ellos nos brindaban apoyo, que no nos iba a pasar nada, 'sigan caminando que...' más cuando llegaba la noche y estaba lloviendo, ellos sabían que eran venezolanos y pasaban las patrullas y estaban pendientes de ti, siempre."

El tránsito de ellos por las distintas carreteras de los países que tuvieron que atravesar para llegar a Venezuela fue, en lo relacionado con las autoridades militares y policiales, dentro de lo esperable. No señalan ningún abuso. El abuso de las autoridades de seguridad empieza y se mantiene al llegar a Venezuela.

"Pero, en realidad, la policía peruana no, más bien nos ayudaban a que nos dieran cola, nos decían: 'párense aquí, que ya viene un camión y yo le digo que los lleve, pues'".

El verdadero auxilio, el más efectivo, fue el que recibieron de la gente que se encontraron en las vías. Ningún rechazo, ningún insulto, sino acogida:

"Los colombianos ayudaron mucho a uno, mucho. La escasez empezó a llegar al cruzar el puente."

"De un pueblito. De iglesias, de plazas. En esos pueblitos, ahí sí te digo, eso era comida tras comida, tras comida. Ropa, a mi hija le regalaron sacos de ropa en ese pueblo, sacos, cobijas, zapatos, todo. Todo, todo lo que la gente viera que nos podía dar, nos daba."

Todos señalan que mientras estuvieron en carretera no se toparon con ningún dispositivo de parte de cualquier organismo internacional de ayuda humanitaria que estuviese destinado a prestarles auxilio. Sólo al llegar a las fronteras se los encuentran.

"Y cuando pasamos a Tienditas, en Tienditas sí nos atendieron bien, no tengo queja ahí. A mi hija le dieron pañales, nos volvieron a dar kits personales. Nos volvieron a dar de todo. En Tienditas pasamos dos días. En Tienditas, por lo menos, a mi hija le pusieron todas sus vacunas. A mí me dieron anticonceptivos. A mi hija le dieron remedios, o sea, vitaminas, todo ese tipo de cosas. Ahí sí no tengo ningún tipo de quejas. A mi hija la atendieron excelentemente bien".

## MIGRAR EN PANDEMIA

Aunque en el camino no hubo rechazo manifiesto por parte de la población de alguno de los países de acogida motivado por sospechas de contagio por COVID-19 sí encontraron cierta reserva en el trato, especialmente de parte de los transportistas. Esa fue la principal razón que señalamos antes para que ellos encontraran tan poco transporte que los quisiera trasladar dentro de estos países.

"Sí, tenían que comprar, pero ya ellos como que venían de otras partes donde ya ellos traían algo del camino, pues, pero ya los últimos días, ya nos quedaban dos días para llegar a Cúcuta ya no había nada, ni agua, y

bueno, había gente que se paraban a mitad de camino, los que decían que no nos podían montar en los carros.”

“Nos daban algoito. ‘Fuerza, fuerza’ es lo que nos decían, pero no nos montaban”.

“Hasta que vino, el señor habló con otro camionetero, que fue que me trajeron, porque nadie me quería traer, porque como venía con el COVID, venía infectada e iba a infectar a todo el mundo.”

En el camino de retorno no pudieron guardar las medidas anunciadas como efectivas para evitar el contagio por COVID-19. Específicamente guardar el distanciamiento social y el debido aseo de manos, se les hizo muy difícil. Además, el uso de antibacteriales fue una medida imposible de cumplir por ellos.

## EN LA FRONTERA

Al llegar a la frontera tienen dos opciones: esperar para pasar legalmente por los puestos fronterizos cerrados por la pandemia o pasar ilegalmente y someterse a una de las acciones más peligrosas de todo el trayecto de ida hasta el hogar.

Veamos qué les sucede a los que toman una u otra opción. ¿Qué implica cada paso?

### *Refugios o cambuches*

Llegar a la frontera no significa que ellos ya tienen el paso expedito hasta Venezuela. Mientras que avanzaba la cuarentena el gobierno venezolano fue colocando una serie de medidas que impedían la libre entrada al país. Llegan a permitir la entrada legal a Venezuela sólo tres días por semana y a sólo 300 personas diarias, lo que genera en los puntos fronterizos unos embudos en los que las personas pueden permanecer muchos días antes de lograr franquear la frontera. Quienes quieren entrar al país tenían que buscar la forma de permanecer en la frontera mientras les llega el turno para entrar.

Unos son auxiliados directamente por familiares que desde Venezuela o desde otro sitio los ayudan y así pueden buscar soluciones de permanencia en La Parada o en algún otro punto fronterizo, pero éstos representan la minoría. No significa que no la pasen mal; las condiciones generales, especialmente debido a la cuarentena, no permite mejores condiciones.

“Yo duré once días en Cúcuta. Once días. Once días horribles. Tenía amigos aquí que me mandaban plata para allá, porque no tenía, o sea, mi papá me mandó, mi mamá también me mandó. Amigos que me mandaban, me ayudaban pues, me decían que por la niña, que para no pasar trabajo, que yo no sé qué, me mandaban dinero.

“Fueron once días que tuve que pagar un cuarto, era como decirte, esto es un salón grandísimo y eran colchones pegados uno del otro, y pagábamos la noche para dormir, porque donde los cambuches, como les decían ellos, los cambuches, que parecían los indios, eso era horrible, eso era el propio penal, tú pasabas y estabas en un penal.”

“Y otro problema era la comida, como había cuarentena, no había comida, o sea, no era para tú comprar la comida bien. Entonces, no comíamos bien, por eso yo me puse flaquéisima en ese proceso. Yo duré once días”.

Otros, la mayoría, se alojan en los refugios que en las fronteras son gestionados por organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales o el Estado colombiano. Mientras están en esos refugios, les toca estar pendientes de poder pasar los puestos fronterizos.

Los refugios del lado colombiano de la frontera son bastante bien valorados por ellos. Dicen haber recibido una mínima atención médica y recibido los equipos y kits necesarios para evitar el contagio por COVID. La alimentación es buena. No se quejan de malos tratos. No sabemos cuál era el criterio para admitirlos, ni los procedimientos que usan los gestores de estos refugios para la admisión, pero insisten en valorarlos bien.

“-Me daban desayuno, almuerzo y cena. En la mañana un sándwich, en la tarde comía normal, pasta, y en la noche otro sándwich.

-Así por cuatro días. Y después...

- Nos daban los kits de usos personales, te podías lavar. Después que duré los cuatro días ahí, me trasladaron pa' San Antonio”

## *Trochas*

Las trochas son un capítulo que merece un tratamiento aparte, no sólo por la significatividad de éstas tan evidentes en los relatos, sino por lo que representan como una realidad presente desde hace mucho, mucho tiempo antes de la pandemia, y porque muy probablemente estarán allí por bastante tiempo más.

En mayor o menor medida, las trochas por las que pasaron nuestros retornados participan del mismo significado, aunque en cada una de ellas ese común significado se despliegue de forma distinta.

La trocha es un espacio territorial en el que los Estados pierden o se enseñorea la delincuencia y violencia y puede suceder cualquier cosa horrorosa. La ley y el estado de derecho desaparecen y vienen a hacer vida en ese espacio una serie de actores delincuenciales para los cuales la violencia es su signo de identidad.

Repasemos una a una las diferentes trochas por las que tuvieron que pasar y veamos cómo este significado del que estamos hablando se va desarrollando en cada tipo de trocha.

### Perú y Ecuador

Las trochas entre Perú y Ecuador son las menos violentas o la violencia que aparece es una violencia en la que los actores son los mismos funcionarios del Estado. En sus relatos no se manifiesta tan descontrolada como lo serán las distintas trochas entre Colombia y Venezuela. Es muy significativo que no aparece en ese espacio sin ley otro actor distinto al funcionario. Hay una especie de control de la violencia por parte de las autoridades en cuanto son ellos los únicos actores que aparecen. No descartamos la presencia de otros sujetos violentos, pero si están, los entrevistados no los evidencian.

“La trocha, ellos mismos nos la habilitaban, ellos mismos nos decían: ‘esta es la entrada, pasen y apúrense, porque lo que les pase adentro no es cuestión de nosotros’.

“Esa no era tanto lo larga, sino lo peligrosa, esa sí era peligrosa, que la policía ahí sí le echaba plomo a uno entre las matas, uno no veía quién te estaba disparando. Cuando la policía nos ve que llevamos un coche, lo que nos dijo fue: ‘¡corran!’. Y nosotros corrimos, a mí se me clavaron puyas en los



pies, horrible, porque cargaba unas cholas. Yo solté a la niña y otro chamo tuvo que ayudarme porque no podía caminar para salir de ahí. Cuando salimos de ahí cruzamos la calle rápida, ahí sí, ya estábamos en Ecuador, cruzamos la calle y ya era Ecuador, pues.”

#### Ecuador y Colombia

Ya en las trochas entre Ecuador y Colombia empiezan a aparecer otros actores distintos de los funcionarios policiales y con otros objetivos. En ellas se manifiestan como violentos no solo las autoridades policiales o militares, sino también actores civiles que ejercen una violencia para controlar el territorio, yendo explícitamente contra las personas. No a eliminar a las personas y, esto es importante, sino a robarla, a beneficiarse de ella. Y este recorrido es interesante porque nos encontramos en los relatos que a medida que avanzan hacia las trochas colombo-venezolanas, el sentido de esa violencia vivida dentro de las trochas va a ir cambiando hasta llegar a una violencia dirigida a la eliminación de la propia persona. Pero todavía en las trochas ecuatoriano-colombianas, el peligro es el robo, que la persona sea despojada de sus pertenencias. Esto no quiere decir que no se ejerza una gran violencia arbitraria contra los caminantes, pero esta violencia no está dirigida a buscar su muerte.

“Me encuentro un amigo, un amigo no, una persona que conocí en el camino, que venía de Ecuador, venía con los brazos partidos, ‘chamo, ¿qué te pasó?’, ‘habían mulas que no nos querían dar la cola y nos montábamos escondidos’, y en una de esas se le partió el brazo, él me cuenta: ‘hermano, las trochas de Ecuador tampoco son fácil, me jodieron, me dieron golpes’; me mostraba todas las cicatrices que tenía. O sea, él vivió más cosas, y él venía caminando, yo había pasado cosas, pero él venía más adentro, y él venía caminando. Te podrás imaginar, el hombre llegó en un estado físico, que yo: ‘¡verga!’. Fueron pasando los días, con lo poquito que nos quedaba, le regalamos camisas, porque él sí no traía era nada, de broma traía vida, ‘toma estos zapatos, toma esto’”.

#### Colombia y Venezuela

Llegados con ellos a las fronteras colombo-venezolanas, nos preguntamos por qué deciden trochar si para nadie es un secreto la situación de las trochas. Resulta inevitable preguntarse el porqué las recorren si sabían que lo que sucede en las trochas colombo-venezolanas es ese horror.

La primera respuesta, la inmediata que ellos dan es: “no queremos pasar por los refugios”. Pareciera que, puestos a comparar y escoger entre el refugio y la trocha, prefieren la trocha.

“Yo transité toda la trocha colombiana, porque no te voy a decir mentira, pasamos esa trocha, donde nos robaron y todo, y todavía nos faltaba por pasar más trocha, porque como quien dice, el camino principal, la vía principal, todas estaban clausuradas, porque la policía... no queríamos que nos agarrara la guardia, porque nosotros salimos con el chip de que ‘no, cuarentena’, porque ya traíamos la cosa en Cúcuta, cuarentena y esto. ‘No, yo no quiero estar en un refugio, ¿estás loco?, ¿qué es eso? Si en Venezuela todo el mundo está jodido, ¿nos van a dar comida en un refugio?, ¿Tú crees eso? Ahí nos van a maltratar, están viniendo de una crisis, nos pueden hasta robar, nos pueden hacer de todo’. ‘Tenemos que evitar la guardia, lo mayor posible’”.

“El desespero de querer huir, vamos pa’ lante. Y yo sabía que la trocha no era nada fácil”.

Es de suponer que tampoco vienen escondiendo contrabando alguno porque el comercio

está bastante limitado en ese momento dada la cuarentena.

Lo que ellos describen que sucede allí se parece a una permanente guerra. Tuvimos el privilegio de contar con un "trochero" como uno de nuestros entrevistados. Lo que él nos dice es que allí, constantemente, se viven enfrentando distintos grupos irregulares: guerrilla, colectivos, hampa común. Cada uno buscando desplazar al otro en el dominio de las distintas trochas. Allí no parece haber acuerdo posible, sino un constante buscar destronar quién domina el negocio, porque el movimiento de mercancía y, por tanto, el peaje que se cobra por el derecho al pase de esta mercancía es muy rentable. Ninguno de los Estados logra, y en algunos casos ni intenta, tener dominio de la zona. Se hacen movimientos para cerrar unos pasos, pero enseguida se abren otros más. Por lo que la sensación de ellos es que "eso nunca se va a acabar". La persona vive en un paréntesis. Un paréntesis legal, en un paréntesis continuo de Estado.

"Yo trabajaba por mi cuenta. Ahí, por decirte, la guerrilla es... porque los que están en trocha son guerrilleros, ellos están como quien dice, usted está sentada en esa mesa y estos son los caminos así de las trochas, puro monte, piedra, río, y cosas". "Los guerrilleros, porque son los que mandan en trocha. Y los paracos mandan así en... cómo le explico, así en ciudad, le cobraban que si vacuna a los negocios, y esas cosas.

"La guerrilla... Y, entonces, planeamos pa' tumbar al tipo que está ahí en la trocha, pues, que está llevando la trocha, y así pues. Eso era una guerra toda loca, ¿sí me entiende?"

"Todo el tiempo, y eso muerto y muerto. Por decirte, se entraban a tiro ahorita y pasaban los tiros, la broma, y al ratico como si nada, pues, recogían a los muertos...

"- Y eso es que alguien quiere tumbarle el negocio a otro.

"-Exacto. Eso es como... porque como eso es un sitio que se mueve demasiada plata, ¿sí me entiende? Entonces, querían tumbar al que estaba ahí. Era... Como son varias trochas, estaba la trocha Las Pampas, está la trocha La Cinco, La Seis, La Siete, Los Mangos, y en cada trocha mandaba un tipo diferente, ¿sí me entiende?"

"Y nos íbamos ahí, llegaba yo en la parada, en la trocha Cinco, y ahí yo buscaba a chamos de confianza que ya yo veía, porque eso era un problema para mí si se le perdía un saco a esa persona, porque ahí mataban a uno".

Una vez que entra una persona a una trocha está a merced de la voluntad del que domina la trocha. Todo acuerdo es frágil, transitorio y puede ser roto por apenas una mirada que a alguien no le gustó.

La trocha es un espacio para el robo, la violación, el asesinato, el secuestro y, según algunos informantes, la esclavitud.

"Pero cuando ya yo estaba lejos y salí de ahí (de la trocha) llamé a mi mamá y yo llorando, y mi mamá me decía 'pero cálmate', y yo: ¿cómo me calmo si estoy mal?; 'cálmate, cálmate, que alguien bueno llega'; y yo 'mamá, no puedo', y le dije: me robaron, estoy sucia, estoy hedionda, parezco una damnificada y todo".

"Nos montamos en las motos, y ahí sí empieza la tragedia. Ahí la vida de

nosotros empieza a correr, como quien dice, nuestra vida está corriendo. Nos montamos en la moto y empieza el camino, tierra pa'llá, monte pa'cá, esto, agua, vamos en camino. Les digo: 'tratemos de ir todas las motos unidas, porque no sabemos quiénes son estos tipos, qué nos pueden hacer'. Bueno, de repente, eso fue lo menos que hicimos. Salí yo, por un lado, otro pana salió por otra trocha, nos volvimos un despelote. Llegó una amiga: 'Erick, me robaron, me pusieron una pistola en la cabeza, me quitaron todo lo que tenía, perdí mi equipaje, querían abusar de mí'.

"Incluso, llegué a ver cómo tenían venezolanas secuestradas, trabajando para ellos. Porque si yo soy guajiro y tú me gustaste a mí, por ser mi territorio donde mandamos nosotros, tú te quedas aquí conmigo. Y corriendo el riesgo. Gracias a Dios, a ninguno de los amigos con que veníamos... sufrimos robos, perdimos material..."

La inmensa tragedia que padecen los retornados es que se ven obligados a transitar ese inmenso desierto de ilegalidad, empujados por el miedo a vivir otro gran vacío, esta vez creado por el mismo Estado venezolano, como son los refugios. Entre tragedias.

### Trinidad y Tobago y Venezuela

El mar es una gran trocha. Todo lo que hemos dicho hasta aquí para las trochas terrestres calza perfectamente para la frontera entre Trinidad y Venezuela, pero aunque la dinámica es la misma, aquí pareciera que aparecen más actores, mucha más variedad de negocios ilegales, la conjunción de actores delincuenciales como funcionarios del Estado, con delincuencia común parece ser más abierta. Una trocha inmensa como el mar mismo.

"Bueno, te pueden... como quien dice, pichar, para que te quiten los órganos. Te matan. Venden a las mujeres a esos negros de Trinidad, las ponen de esclavas. Te lanzan al mar solamente para quitarte el dinero que son doscientos dólares, y te lanzan, y ¿quién te va a ver?, ¿quién te va a reclamar?, nadie. Es un riesgo porque te vas ilegal, ¿ves? Entonces, a nadie le consta que tú saliste de Venezuela pa' Trinidad, y es un peligro, mucho tráfico de personas. Y, bueno, yo me fui porque de verdad aquí estaba horrible, y yo dije: 'me tengo que ir'; pero cuando me fui, dije: 'más nunca me voy'".

"Y así, agarré un bote ilegal, nos vinimos cinco personas, y en el medio del mar, súper peligroso, horrible, porque mira... de aquí para allá son tres horas, y yo duré como siete horas. En la noche me agarró en el mar, y nos quedamos sin gasolina, y sin salvavidas, de allá para acá, y fue horrible".

### *Los niños en las fronteras*

Los padres que tuvieron la alternativa de dejar a los niños en el país de destino y no someterlos al sacrificio del retorno lo hicieron. Los niños quedaron allá, generalmente con una hermana o la abuela. Pero estos casos no los encontramos mucho entre ellos.

"Y fue tanta la cuestión de esta pandemia, que mi hijo quedó atrapado en Colombia. Mi hijo se quedó en Colombia con su abuela. Incluso, mi hijo todavía está en Cartagena."

Este no es el caso para la mayoría, que tienen que devolverse con sus niños, especialmente las mujeres. De ese modo, las carreteras se convierten en corredores de niños, de muchos niños.

"Bastantes niños, en coches, en brazos. Bastante, bastante. Los colombianos salían con coches y les daban coches a las madres, cobijas térmicas para los niños. Cuando yo estaba pasando el último páramo, había un venezo-

lano tieso en el poste, tieso, no aguantó el frío y ahí quedó; eso fue lo que me trancó, que yo dije: 'yo no puedo cruzar'; mi suegra me decía: 'sí puede'; mi suegra me daba valor. Me atacaron los nervios y... fue cuando llegó la señora y nos salvó. Pero, sí se ven muchos niños, muchos. Mujeres embarazadas. Muchos".

A pesar de una presencia tan masiva de niños retornando, en ningún momento nos hablan de algún operativo o acción de las autoridades nacionales o de los organismos internacionales expresamente dirigidos a la atención de los niños. Se encuentran, básicamente, desasistidos y sólo contando con la protección de los padres y de los mismos compañeros de retornos que se vuelven hacia ellos y los protegen con especial cuidado.

De nuevo, son los mismos habitantes del país de tránsito los que salen en auxilio de los niños.

"Nos fuimos a descansar en una placita, a dormir. A las cinco de la mañana nos paramos otra vez en la carretera, otra vez a pedir cola, ese día nos dieron una cola, pero ahí fue donde otra vez volvimos a quedar seis personas. Quedamos seis personas porque me dieron la cola por la niña, 'que la niña, que no sé qué, le doy la cola a seis personas nada más'.

"Lo que nos regalaban. Lo que nos regalaban comíamos. Y si teníamos plata, como te digo, comprábamos algo, una comida. Por lo menos, la que estaba embarazada que tenía prioridad de comer, la niña, para ellos era que se le compraba la comida, que si para la embarazada y para la niña".

Y la solidaridad del grupo, que ayuda en la atención del niño para que pase el menor trabajo posible.

"De meses. Y nos apoyamos los unos a los otros. Cargábamos a los niños. Borré las fotos del grupo donde veníamos. Un ratico cada quien, con el burrito, y el niño, 'yo te cargo al niño, tú me ruedas la maleta', así. Nos apoyábamos los unos a los otros".

# ¿RETORNO A CASA?

Para los que entran ilegalmente a Venezuela, una vez superadas las tragedias de las trochas, empieza la odisea de poder conseguir el transporte que los lleve a las distintas ciudades de residencia en Venezuela. Hablaremos de ellos un poco más tarde.

Para los que entran legalmente, por los distintos puntos fronterizos, empieza la otra tragedia. La tragedia de los centros de aislamientos en donde las autoridades los destinan a realizar la cuarentena obligatoria.

## ¿CÓMO SON RECIBIDOS POR LAS AUTORIDADES VENEZOLANAS?

La actitud con la que cruzan el puente, la raya, la frontera es la de: "llegué a mi casa, llegué a mi país, aquí nadie sí no me va a decir que no", pero con lo que se encuentran es que las autoridades militares, policiales y milicianas han asumido plenamente el discurso discriminatorio que contra los retornados ha elaborado y han difundido las autoridades políticas del país.

Un trato que no sólo es vejatorio, sino criminal en muchos casos. Son objeto del robo descarado y autojustificado en la narrativa política.

"Pero al cruzar el puente, bueno, está el FAES, la PTJ, y los milicianos; hay una cantidad de policías... bueno. Te ponen huellas, una huella aquí. Te agarran si estás solicitado. Más adelante te revisan; a mí me revisaron las pruebas de los pantalones pa' ver si traía dólares. El FAES me quitó zapatos, medicamento, útiles personales, todas esas cosas.

- ¿Y qué te decían cuando te los quitaron?

- Que eso no puede ingresar al país porque Maduro estaba dando una ayuda. Y yo decía: 'pero eso es mío, eso lo compré yo para mi familia'; y me decía: 'no, eso no puede ingresar'... Zapatos, me quitaron zapatos, medicinas, bueno... daba dolor. Había gente que les quitaban teléfonos, 'tú me dices si quieres que te presente', era lo que te decían, pero uno, como estaba era pendiente de llegar a su país...

"Más adelante, 'vuélvete a pasar pa'cá', y te volvían a revisar, si te dejaban alguna cosita, te la quitaban. A mí me lo quito fue el FAES, todo me lo quitó el FAES. Más adelante pasé, me revisaron: '¿usted trae dólares?'; no, o sea, venimos de una situación que estamos viviendo y ¿vamos a traer dólares al país?".

Todas las autoridades militares y policiales, asociados y asumiendo el discurso político de la dirección política nacional, despojan de todo, a aquellos que ya vienen despojados. La puerta

de la casa que esperan se les abra con los brazos abiertos por su regreso está ocupada por unos maltratadores y ladrones. Ya vamos viendo por qué muchos deciden trocheear.

Además, con un discurso para con los retornados, absolutamente criminalizantes y culpabilizantes.

“Cuando llegamos a pasar el puente Simón Bolívar nos recibieron, había policía venezolana. Nos trataban como a los propios presos, por aquí, por allá”.

No existe un protocolo sanitario al que se apeguen todas las autoridades. Cada autoridad, en cada punto fronterizo, establece qué hacer y cuál será el trato que desde su arbitrariedad establezca con quien intenta regresar al país.

“La policía de aquí. Los guardias nacionales. Entonces, nos daban un papelito, el papelito era la prueba, era el número de la prueba, si botábamos ese papelito no nos hacían la prueba, y nos tenían ahí hasta los días que a ellos les daba la gana”.

Desde que ponen los pies en el país se encuentran con la señal de identidad de las autoridades que lo reciben: la arbitrariedad.

El venezolano que retorna de migrar es tratado como culpable de su sufrimiento y desde ya señalado como culpable por lo que su padecimiento pueda causar en Venezuela.

“Nos dejaron durmiendo en un estacionamiento, en el piso, teníamos todo el santo día sin comer, lo único que nos daban era agua, y eso era porque ‘no, que tal, venezolanos, ahorita sí van a volver a su patria, ¿por qué se fueron?’; ya ahí empieza, como quien dice...”.

La narrativa más usada para justificar los malos tratos y los abusos constantes de poder es la misma que usan las autoridades políticas constantemente a nivel nacional y por todos los medios públicos: traidores a la patria. Para militares y policías esta no será una calificación inocua, será una patente o una licencia para lanzar contra los retornados toda la violencia posible. Por primera vez en la historia del país, que tengamos conciencia, un grupo de venezolanos es señalado y excluido de tal manera por su condición migratoria y de salud.

“Que nosotros éramos unos traicioneros a la patria, que nos habíamos ido, que no sé qué. Habían dos señoras de tercera edad, y hubo una de esas que le dijo: ‘mira, no hemos comido nada, nada. Están diciendo que al llegar aquí nos iban a dar, tenemos dos horas sentados aquí y no nos han atendido, no nos han dicho nada, denos agua, aunque sea’; ‘¡bueno, tienen que esperar!, ¡qué se creen ustedes, tienen que esperar, nadie los manda a irse del país!’”.

“Había policías que sí, hablaban con uno, y ‘mira, sí, yo te entiendo que te fuiste’. O sea, uno conversando pues, pero hay otros que: ‘ay, ¿pa’ qué te fuiste?, ¿ahora sí quieres volver a tu patria?, ¿ahora sí amas a tu patria?, después que eres un traidor’.

“Una cantidad de escenas violentas contra nosotros los venezolanos, como ellos nos decían: connacionales. Decía que nosotros éramos traidores a nuestra patria, habíamos abandonado nuestro país y nos trataban de las patadas por eso”.

Es en este momento, cuando cruzan la frontera, que las autoridades les hacen las primeras pruebas de la COVID. La prueba llamada rápida. Y, sin discriminación ninguna, sin importarle si salieron positivo o negativo en la prueba, los envían por lotes de llegada a los centros de aislamiento.

## CENTROS DE AISLAMIENTO

Estos refugios como los llaman los retornados o Puntos de Asistencia Social Integral (PASI), como los llama el régimen venezolano, representan para muchos la peor experiencia de todo el proceso de retorno. “De todo fue la peor parte” “Yo digo horrible porque yo nunca en mi vida había pasado por algo como esto”.

Cuando nos detenemos a escuchar su vivencia entendemos por qué son calificados de esta manera.

El objetivo, en el diseño y en la explicación que de ellos se hizo públicamente, está el de ser unos espacios en los que las personas que regresan al país en medio de la pandemia por COVID-19 puedan cumplir con la cuarentena establecida como norma sanitaria para evitar la propagación del virus. Es evidente la naturaleza y los propósitos sanitarios que tienen estos recintos.

Sin embargo, en la práctica se convirtieron en pequeños campos de concentración, en el que se mantienen a la gente en condiciones que para nada cumplen con su naturaleza.

Son recintos regentados por personal que no tiene nada que ver con lo sanitario. En muchos casos, no sólo este personal no tiene nada que ver con lo sanitario, sino que son grupos al margen de la ley.

“Adentro lo dirigían los colectivos y afuera los custodiaban los milicianos”.

“Y nosotros hicimos un disturbio, y llegó la guerrilla, la guerrilla llegó. A nosotros no nos amenazaron, nunca jamás, pero a esa gente, a los coordinadores de... como decir, la escuela, sí.”

“Que cuando llega la guerrilla, y pasa a la cocina, ellos andaban sin gorro, sin zapato, descalzos, sin guantes, con las manos sucias, picando cochino, y todo eso. La guerrilla como que... obviamente es malo, cómo tú vas a cocinar para una gente, y nosotros encontrábamos pelos en la comida y todas esas cosas.”

“Entonces, la guerrilla a todo eso le tomó foto, todo eso lo grabó, y bueno. Tú sabes que la guerrilla no comparte con los policías, o sea, no es la misma autoridad, pero en San Antonio manda es la guerrilla. Parece que la guerrilla amenazó a la licenciada, a los de la cocina. Y ese día vinieron a llevarse a un poco de gente, que los iban a meter preso, pues.”

“Ahí estábamos con los colectivos, esos maltrataban a los hombres”.

Estos grupos irregulares manejan los centros de aislamiento, custodian el centro y regulan la vida de los retornados. En ese rol llegan a ejercer violencia física contra las personas allí recluidas.

“En el refugio hubo una pelea, y llegaron y agarraron a esos muchachos, y les dieron una pela, una pela insólita. Dios mío, hubo a uno que le partieron

la cabeza. Uy, eso fue horrible, horrible, una situación demasiado fea, estando la PTJ al frente, y los PTJ no podían hacer nada porque estábamos a la orden de los colectivos, y nosotros teníamos que guiarnos por lo que ellos decían. Ellos decían que, si nosotros nos portábamos bien, ellos se portaban bien con nosotros. Bueno, hasta el día que... ahí pasamos veintisiete días."

"Incluso, el día que nos tocó, que llegaron los autobuses a buscarnos para traernos acá a Caracas, antes de venirse le dieron una pela a uno. Sacaron un bastón que le dicen 'bam bam', un bastón, y un colectivo así, 'te va a agarrar bam bam'. Porque él salió primero con su maleta a montarse en el carro y no le tocaba a él, lo regresaron y le dieron con el bam bam ese, horrible, horrible".

"Fue horrible, a la muchacha le cortaron el cabello, y al esposo le dieron una pela... horrible, horrible. Se vivía una situación muy fuerte".

Las amenazas contra los refugiados en cuarentena no sólo la ejercen los grupos paramilitares, sino los mismos militares.

"Y cuando llegamos, el guardia, porque ellos se creen no sé, como Dios, nos amenazaron, nos dijeron: 'bueno, ustedes aquí no pueden ser rebeldes, ustedes de aquí pa' afuera no existen para nadie'; eso es como una amenaza, yo lo tomé así. 'No existen para nadie, nadie sabe que ustedes están acá, el que se rebote lo mato'. Eso para mí fue una amenaza".

No tienen seguridad, pero entre los retornados hay una fuerte sospecha de que en los refugios se produjeron desapariciones de personas.

"Es más, sin embargo, el mismo guardia que nos amenazó esa noche... de ahí se llevaron a un muchacho por pegarle a la mujer, y no lo volvimos a ver, no lo volvimos a ver. ¿Y cómo nos explicaban ellos qué le hicieron y qué no le hicieron?, y ya yo quedé con eso, yo ya no dormía."

Una vez que entran en los refugios de frontera, la comunicación de los que están allí recluidos, con el mundo exterior es limitada y en algunos casos se les corta, dejándolos aislados de poder informar sobre su situación e informarse sobre lo que está sucediendo.

"Otra cosa, no podíamos sacar los teléfonos. No podíamos sacar los teléfonos, nada más cuando estábamos dentro del salón que era que podíamos chatear con los familiares, decirles que estábamos bien y esas cosas, porque de resto no se podía andar con el teléfono ahí, porque se podía grabar, que si estábamos grabando algo, que no sé qué, e iba a ser una situación muy fuerte. Y por temor, nadie sacaba su teléfono, sólo en el cuarto para poder decir: 'sí, estoy bien, ya comí, quédate tranquilo'".

El estado de ánimo con el que se mantienen es de mucho temor. Temor por su salud y temor por sus propias vidas. El Estado venezolano no sólo no garantiza su salud y seguridad, sino que los expone y los deja indefenso, casi que los entrega a la custodia y resguardo de delincuentes. Desde el mismo momento en el que las autoridades militares despliegan los operativos para clasificarlos y distribuirlos desde los puntos fronterizos, hasta estos centros de aislamientos, son sometidos por el mismo Estado a un hacinamiento que los expone, entre otras cosas, al contagio del que supuestamente los estarían protegiendo al recluirlos.

"Nos unieron a todos, imagínate, los tres autobuses que llegaron de Barranquilla, más nosotros, fueron como cinco o seis autobuses pa' ese refugio. Nos unieron a todos, la cuestión."



“Pero ahí nos tocó vivir con todo el mundo, ¿sabes? Con ladrones, con mari-guaneros, con gente buena, con gente mala.”

“¡Ah! Terrible. Porque ya en el segundo refugio, cuando nos llevaron, ya no éramos setenta, éramos quinientos, era peor, ahí fue la situación terrible”.

Estos centros de aislamiento se encuentran, según sus testimonios, en pésimo estado, tanto físico como higiénico. No cuenta con suficiente agua y la alimentación que les proveen es escasa y de muy mala calidad. Todos enfermaron en estos centros de aislamiento, con enfermedades muy relacionadas al mal estado de los alimentos y las pocas condiciones higiénicas.

“Nos enfermamos, nos dio vómito, nos dio diarrea”.

“La alimentación fue... Lo peor que nosotros pudimos vivir en el refugio, fue la alimentación, y el mal trato de la gente de la cocina, como la gente de los milicianos, los militares.”

“Arroz con lenteja, el arroz era como crudo, así pegotoso. A la lenteja le metían mucho monte, que eso fue a lo que la mayoría de la gente que duramos ahí se enfermaron de diarrea. Los niños se enfermaban. Había muchos niños, muchos niños, se enfermaban de diarrea. Gente que sufría de vómitos. Yo, por ejemplo, yo venía con diarrea, y yo no comía. Yo llegué repuestica de Colombia, porque cada vez que estoy allá yo me repongo, y esos días que pasé en San Antonio, yo me puse más flaca de lo que estoy; yo no comía.”

El conjunto de esta situación hace imposible no sólo que se cumplan las medidas sanitarias para evitar el contagio con COVID, sino para evitar otro tipo de enfermedades.

Ninguno declaró haber estado solamente los 14 días establecidos como criterio médico para guardar la cuarentena. La media de la permanencia de nuestros sujetos en estos centros de aislamiento fue de unos 25 días.

## **POR LAS CARRETERAS DE VENEZUELA**

Aquí se vuelven a juntar nuestros dos grupos de retornados. Los que entraron por los puntos fronterizos, legalmente y los que entraron por las trochas, ilegalmente. Los primeros llegarán directo a sus casas y los otros tendrán que pasar, todavía, por otros centros de aislamiento, pero en Caracas.

Quienes entran ilegalmente a Venezuela y tienen que trasladarse hasta Caracas desde la frontera, se topan aquí con la misma situación de falta de transporte público que tenían en sus lugares de migración. Es así que vuelven a andar de mula. Y la mula, también aquí, hay que pagarla, pero ya ellos no traen dinero. Así que se ven obligados a intercambiar lo que poco todavía les queda en objeto o mercancía para poder pagar el transporte. Sigue su despojo.

“Ahí agarré y me vine de una vez. Me acuerdo de que me vine casi... porque no había autobús, no había nada de eso, nada. Entonces, hubo un camión que llegaba hasta ahí, hasta San Cristóbal, hasta el terminal de San Cristóbal, ‘bueno, yo lo puedo dejar ahí, dame cincuenta mil pesos y te dejo hasta allá’, y yo: ‘berro, ¿cincuenta mil pesos?’; berro, chamo, la veía difícil y broma, ‘coño, jefe, qué le parece si le pago con unos arroz, unas cosas así’, porque tampoco tenía un pasaje así como tal, porque cuando yo me vine, berro, la cosa estaba así como que cara y tampoco había camioneta, no había autobús, nada pues”.

El camino procuran hacerlo en grupo y por lo que señalan, no tuvieron ningún encuentro con las autoridades en las carreteras venezolanas. El viaje se hace largo, porque no es expreso, sino que cada mula los va acercando un poco más hasta sus casas.

“Ese saco me lo mamé yo. Bueno, pero ya estaba acostumbrado, porque de tantos viajes que yo hacía trocha y cosas así, me acostumbré al peso, pues. Y bueno, venía pariendo con ese saco también, esa cuestión, más el bolso de ropita que yo cargaba y broma, la sábana y esa broma. Y con la gente que también se venía, nos parábamos en la autopista y ahí agarrábamos cola, ‘bueno, dame tanto’, ‘bueno, yo no tengo pa’ pagarte, toma arroz y equis, tal, dos kilos, tres kilos’, y así, pues, hasta que llegué aquí a Caracas. Así fue hasta que llegué”.

A este grupo sólo les resta el reencuentro con su gente y su familia para terminar la odisea.

Para los que son trasladados por cuenta del gobierno hasta Caracas, el viaje es menos fatigoso, pero mucho más degradante y humillante.

Aunque vienen en autobús directamente desde frontera hasta los centros de aislamiento de Caracas, el viaje es realizado en medio de una serie de medidas sanitarias que incluyen no detenerse en ningún sitio ni para alimentarse, ni para beber agua, ni para resolver ningún tipo de necesidad fisiológica. Sólo se detienen en cada estado por el que pasan a ser sometidos, dentro del autobús, a pruebas rápidas del COVID.

Esto provoca muchos enfrentamientos con el personal militar que los lleva escoltados y en algunos casos logran algún tipo de solución, pero luego de tener que someterse a humillaciones.

“Salimos escoltados de San Antonio hasta Barinas, y de Barinas nosotros no nos podíamos bajar del carro ni a orinar, nos decían: ‘si les da la gana orínense ahí que ustedes son los que se van a ir hediondos a miao, pero no se pueden bajar, no se quejen’; así nos decían”.

“No, sargento, déjela quieta, usted tiene que entender a esa gente. Esa gente ahí donde usted ve, no llevan ni una arepa en el estómago, no ha comido nada. La chama se está orinando, o sea, tampoco la va a dejar que se orine, entienda”.

“No se paraban en ningún lado. No se paraban ni para nosotros orinar, horrible, teníamos que llorarle, ya no aguantábamos. Horrible, fue una situación muy fuerte. Los conductores del rojo rojito decían que no podían incumplir las reglas porque los castigaban a ellos, pues, por habernos permitido bajar”.

## CENTROS DE AISLAMIENTO EN CARACAS

Los centros de aislamientos en Caracas son representados por ellos como menos violentos y hacinados que los de fronteras. Allí, quien hace la custodia es personal militar o miliciano. No se quejan de falta de comida, ni agua, sino del aislamiento y la indiferencia con la que son tratados. Se les deja allí, sin ninguna atención médica. Sólo aquella referida a la aplicación del test PCR para la detección del COVID. Esta última etapa es menos traumática, pero no por eso se cumple el protocolo de los 14 días de cuarentena. Por lo que cuentan, el periodo de aislamiento al que son sometidos es arbitrario y tiene que ver con la posibilidad de realizarles el test PCR.

“No, yo no veía así mucha gente. Solamente vi los que se vinieron conmigo, porque ahí no me dejaban salir, ahí estábamos como si estuviéramos presos, no nos dejaban ni siquiera bajar para abajo, nada. La comida nos la llevaban, porque ahí no daban sino un poquito de comida, y si daban en la mañana no daban en la noche, así. La comida la llevaban abajo y ahí la subían pa’ los pisos.”

## ¿CÓMO FUERON RECIBIDOS EN SUS COMUNIDADES?

Como en la mayoría de las comunidades populares venezolanas, en las que todos se conocen y se relacionan, la llegada de ellos a sus comunidades no pasa desapercibida. Inmediatamente se nota y les hacen notar a ellos que saben de su llegada. Comentarios, recelos, ironías, pero ningún hecho concreto que pasara más allá y que resultara discriminatorio con ellos, prolongando así su ya larga vivencia de humillación. Se puede decir que las comunidades, en general, no asumen la narrativa culpabilizante y criminalizante elaborada por el gobierno contra los retornados. En sus comunidades no fueron rechazados. Sí les exigieron, especialmente los Concejos Comunales, en algunos casos, los documentos que hicieran constar su situación sanitaria. Pero ni siquiera en el caso de aquellos que no los tenían porque entraron al país ilegalmente y no pasaron por los centros de aislamiento, fueron expulsados de su comunidad por no tener los papeles sanitarios en reglas. Se puede decir que no fue una acogida abierta, pero tampoco fue discriminatoria. Dentro de lo esperable en una situación de pandemia.

“Pero, en el edificio donde yo estaba, se pusieron cómicos, que yo venía de fuera del país, que yo venía contagiada, ya ahí se empezaron a meter, y yo dije ‘no’, yo tenía que enseñarle a cada rato las pruebas”.

“Sí. Sí me dejaron entrar, no estaba en ese momento la junta comunal. Eso sí, se me quedaron viendo, y me dicen: ‘llegaste vecina’; y yo les digo: ‘sí, llegué, pero tranquila que yo llegué sana’; y seguí. Después, en la noche, fueron y me tocaron la puerta, que necesitaban las pruebas, que querían ver que yo llegué bien. Les enseñé todas las pruebas, y todavía las tengo ahí, y les dije: ‘pero no se las voy a dar, véanla, pero no se las voy a dar, estoy bien, yo no vengo a contagiar a nadie’. Llegué, me bañé, me desinfecté por si acaso y abracé a mis hijas.”

## ¿Y UNA VEZ EN EL PAÍS, QUÉ LOGRAN HACER?

El aterrizaje en una realidad de la que algunos tenían dos años, algunos un año alejados, es lento porque la situación de pandemia no los deja moverse y encontrarse en las calles con esa realidad.

Pero con lo primero que se topan es con el desempleo creciente.

Algunos retoman los trabajos que habían dejado antes de irse, pero esos son los meno:

“Sí, él estaba trabajando antes de que nos fuéramos, y ahora volvió otra vez en su mismo trabajo”.

Pero el resto permanece todavía en casa, desempleados, “sin hacer nada”.

“No estoy trabajando, no estoy haciendo ahorita nada, pero el papá de mi hija me ayuda, él arregla cables, cosas, él es ayudante de un señor, el señor le paga cualquier cosita y resolvemos pa’ la comida de los niños, porque principalmente los hijos de uno; compramos su poquitico de comida. Ahorita mi papá me está consiguiendo trabajo, estoy esperando. Ya me dijeron

que había que esperar que metieran personal pa' yo empezar a trabajar".

"Cónchale, forzado también porque no hay... cómo le digo, aquí yo no tengo trabajo."

"Aquí yo no tengo trabajo. A mí no me dan la caja del CLAP, me la quitaron porque yo me fui del país".

Se nota en algunos que al pasar el tiempo y no encontrar lo que venían buscando, que era una cierta seguridad y tranquilidad, pasan a volver a experimentar los mismos sentimientos de desesperanza que los llevaron la primera vez a emigrar.

"No, desesperada porque cómo hago si no tengo ningún beneficio ni de entrada, ni de comida, ni de dinero."

Y eso se transforma en un arrepentimiento en la decisión de haberse regresado. Este grupo es muy importante porque allí podemos encontrar un importante foco para la nueva posible ola de emigración en el país.

"Pero yo me arrepentí mucho de haberme devuelto. Allá yo estaba bien, y cuando llegué aquí, llegué a la realidad".

## EL PAÍS QUE ENCONTRÓ

Es común en todos que al preguntarles por cómo ve el país una vez que regresó, el punto de comparación sea la escasez que había en el país, con sus características grandes colas de aquel momento, es por esta razón que en su primera descripción pareciera que sus impresiones sean positivas. Sin embargo, cuando se profundiza con ellos, el impacto de la inflación, de la dolarización y de la destrucción de los servicios públicos es muy fuerte.

"Pa' como me fui en el dos mil dieciocho, la veo que se puede sobrevivir, porque en el dos mil dieciocho, cuando me fui, estaba más dura la cosa a como está ahora".

"Porque los precios... yo iba a la bodega, y por eso no quería ir a la bodega, porque yo no sabía. Ya el soberano ya... cuando yo me fui, antes era bolívar, ahora y que soberano, prácticamente lo mismo, pero las monedas ya no existen, los billetes... si yo tenía... teníamos todavía billetes que nos habíamos llevado, no los cambiamos todos, y cuando llegué ya eso no valía, esos billetes ya estaban descontinuados.

"Guao, todo cambió bastante. Y cuando llegamos, el dólar todavía estaba en..., que yo vi que nosotros salíamos a comprar y que se veía que estaba estabilizado un poco, pero ya después fue subiendo el dólar hasta ahorita que subió bastante, que se ha visto la cosa también fuerte, que van a subir demasiado las cosas."

## ¿EXPECTATIVAS DE VOLVER A EMIGRAR?

Al interpretar las respuestas que nos dan a esta pregunta debemos tener presente que las personas, al ser entrevistadas, apenas tienen dos y unos pocos tres meses en el país. Acaban de llegar y la impresión tan negativa del proceso migratorio de retorno y de la vivencia en los lugares de destino en tiempo de cuarentena estaba muy reciente.

Lo decimos porque cuesta entender cómo la mayoría nos dice que se quedaría en el país

sin dudarle, si tenemos un país que se encuentra mucho más deteriorado y las condiciones son peores para cuando ellos tomaron la primera decisión de irse. Es verdad que algunos están esperando que las condiciones mejores para pendular la migración, sin embargo, es notoria la diferencia entre los que se quieren devolver y los que no. Estos últimos son mayoría rotunda.

“¡No! Ni loca (Risas)”

“Quisiera quedarme aquí para buscar una estabilidad de un trabajo”

“Yo no salgo de mi país. Mi pensado es que yo quiero montar un negocio, y si lo llego a hacer, mi pensado es ir a Cúcuta, comprar mercancía y venir”

“No. No. Yo me quedo. Yo no vuelvo a migrar”

“Me veo en mi país, no me veo, sinceramente, saliendo de mi país, no me veo. Si le puedo echar bolas en otro país, en mi país también, pues. No quiero salir para ningún lado.”

Sin embargo, a pesar de esta mayoría que acaba de hablar y de la cercanía del retorno, ya se evidencian entre ellos las grietas en lo que parece, a primera vista, una sólida decisión de permanecer en el país.

“Y cuando salgan mis hijos nos vamos todos, todos”.

“No, Naiseth, yo me regresé. Yo me regresé, yo no aguanto esta situación; y agarró y se fue pa’ Medellín, ya está en Medellín ya, porque dice que no, no aguanta esta situación aquí. Muchos quisieran retornar otra vez, de nuevo, otros se quieren llevar a su familia. Yo quisiera que mis hijos salieran de ahí, para irme rápido, porque esta situación cada día nos va a ahogar más, nos ahoga”.

Muy difícilmente esta voluntad de quedarse se pueda mantener por mucho tiempo, la realidad es tan avasallante que “nos ahoga”.

La expectativa es quedarse y aprovechar la experiencia, esa experiencia, que según hemos visto, los hace tener lo que ellos llaman, otra mentalidad con respecto al trabajo, a impulsar las iniciativas individuales:

“Sí se puede. Por ahí lo que viene es gente con la misma mentalidad que yo, de trabajar”.

¿Hasta cuándo durará esta mentalidad?

## SITUACIÓN DE LOS NIÑOS

Los niños instalados en los centros de aislamiento participan de las mismas condiciones que hemos descritos para los adultos. Por su condición de niños no tuvieron ningún tipo de privilegios y, al igual que sus padres, vivieron las mismas condiciones que hemos descritos en los distintos centros de aislamiento: la mala alimentación, el hacinamiento, la poca atención sanitaria, sumado a la exposición de la violencia que los grupos irregulares ejercían contra el resto de la población. Aunque sí es cierto que ninguno.

# CONCLUSIONES

Hemos recorrido, junto a nuestros retornados, el camino que los llevó fuera de Venezuela, con ellos hemos estado viviendo la experiencia de otra cultura, de otra sociedad y con ellos hemos reconstruido el camino de su regreso. Esa historia nos deja en claro varios aspectos del hecho migratorio que, llegados al final, queremos resaltar.

Lo primero que salta a la vista es la indefensión en la que se encuentran en su movilización. Queda claro que el esfuerzo movilizador lo realizan sin el apoyo de ningún tipo de instancia, ni nacional ni internacional. Vemos con mucho dolor cómo los organismos internacionales están presentes, solamente, en los puntos fronterizos, y allí, desde la impresión de los retornados, lo hacen muy bien, pero en el resto de su periplo movilizador, no se encuentran estos organismos. Esto quiere decir que la ayuda internacional a la migración venezolana no parece estar ajustándose a la dinámica que esta migración va teniendo, lo que la hace menos efectiva.

También resulta muy notoria la ausencia de operativos eficaces por parte de los distintos gobiernos por donde hacen el recorrido migratorio los venezolanos. No se evidencia ninguna política de asistencia al migrante venezolano por parte de estos países. Apenas algunos operativos aislados e ineficaces de contados gobiernos locales que realmente tienen muy poco impacto en el bienestar del migrante.

El otro aspecto que hay que señalar muy claramente es cómo el Estado venezolano se ha vuelto contra sus propios ciudadanos. Ha construido un discurso que atenta contra el mismo venezolano y resulta muy preocupante que sean los organismos policiales y militares aquellos que más han asumido ese discurso en el trato con el migrante. Las consecuencias de esta asunción se ven claramente en la relación discriminatoria que estas autoridades tienen contra los migrantes. Resulta muy difícil establecer qué hubiese pasado socialmente si los venezolanos, en general, hubiesen comprado ese discurso discriminatorio contra el retornado. Especialmente afectadas se hubiesen visto las relaciones comunitarias, por ejemplo y sólo por señalar una dimensión. Fue muy reducido el sector que, asumiendo el discurso discriminatorio del régimen, actuó tal como lo exigía este discurso discriminatorio. Ese sector, por lo que vemos, se redujo al ámbito militar y policial. Sin embargo, esto quiere decir que el mundo militar y el mundo policial es muy permeable a las orientaciones ideológicas que desde el sector político que sostiene al régimen son elaboradas.

De lo que hemos visto que pasa en los centros de aislamiento y en el trato que las autoridades mantienen con los retornados, podemos concluir que la cuarentena sanitaria por motivos de pandemia decretada por el régimen le ha servido a éste para establecer con ellos una especie de estado de excepción. Ellos han sido sometidos a un trato en el que se les violan la mayoría de sus derechos con la excusa de una medida sanitaria. Y, aunque los retornados siempre estuvieron claros de la violación a la que estaban siendo sometidos, nunca tuvieron oportunidad de defenderse. Debieron padecer todo el proceso vejatorio sin oportunidad de defensa alguna, aunque sí con muchas manifestaciones de defensa de su dignidad.

La vulnerabilidad e indefensión que padecieron los adultos se convirtió en extrema en los niños al no tener éstos ningún tipo de protección. Tanto la sociedad venezolana, como la comunidad internacional debe tener conciencia que los más vulnerables en todo este proceso de movilidad que estamos padeciendo los venezolanos son los niños y no se ve que de ninguna manera se estén tomando las medidas para darles algún tipo de protección.

Este fenómeno del retorno masivo de venezolanos por motivos de pandemia debe hacernos conscientes de la necesidad que tenemos de entender en toda su complejidad el proceso movilizador que está viviendo el venezolano desde hace algunos años y que no parece que se vaya a detener en el corto plazo. Es necesario seguir indagando en todas sus implicaciones, especialmente en aquellas de carácter cultural y políticas.